

EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA

U.G.T.



El tercer aniversario

Esto no es la República

Ni para nosotros, los trabajadores socialistas, ni para nadie que estime en cuanto vale su propia dignidad de hombre.

La República nació en la conciencia de los españoles en el preciso momento en que la inmensa mayoría de los mismos adquirieron el convencimiento de que la monarquía estaba en divorcio absoluto con lo que los españoles consideraban que debiera ser la directriz de la política nacional.

La base de la República en las horas difíciles que precedieron a su implantación fueron la clase trabajadora y socialista y los elementos republicanos capaces de sentirse emocionados ante el momento histórico, los cuales, conjuntamente, procedieron a la articulación y desarrollo del nuevo régimen.

Desde el primer instante se consideró que la República había de diferenciarse del régimen monárquico en dos cosas fundamentales. A saber: Primera, el dar a la vida política un sentido tal de austeridad, a virtud del cual los hombres que actuasen en la dirección de la República supieran que al prestarle a la cosa pública su personalidad no podría ser, en ningún momento, admitido convertir las ideas y los cargos en pedestal para su propio medro personal, sino que, por el contrario, cuantos aportasen a la colectividad todo su prestigio y su valía habrían de saber de antemano que la República exigía desprenderse de toda su preponderancia individual para someterla a la base del nuevo régimen, a fin de que en todo instante brillasen en lo alto no los hombres, sino el valor humano de las ideas representadas. Y en segundo lugar, trabajadores republicanos y socialistas defendieron el nuevo régimen para modificar con él la Carta fundamental del Estado, estructurando ésta sobre el sentido moderno de civilidad que da a los pueblos la tónica necesaria para seguir un avance progresivo en el desarrollo creciente de sus funciones creadoras.

La República hizo en sus primeros meses una Constitución, y en su articulado estableció lo siguiente:

«España es una República democrática de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de libertad y de justicia.» Y añade a continuación: «Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo.» «El Estado español no tiene religión oficial...»

«España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional...»

«Nadie podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito. Todo detenido será puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detención...»

«Toda la riqueza del país, sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas con arreglo a la Constitución y a las leyes.»

La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización, a menos que disponga otra cosa una ley aprobada por los votos de la mayoría absoluta de las Cortes.

Con los mismos requisitos la propiedad podrá ser socializada...»

«El trabajo, en sus diversas formas, es una obligación social, y gozará de la protección de las leyes...»

¿Y hasta qué punto se ha cumplido este precepto constitucional?

Mientras el Gobierno de la República estuvo en manos de republicanos y de socialistas se procuró por todos medios cumplir lo que la Carta fundamental del Estado determinaba. Y a tal efecto dictáronse leyes, al amparo de las cuales la clase trabajadora forjó el instrumento de lucha que le sirvió de base para alcanzar mejoras morales y materiales que la redimieran, en parte, de su esclavitud. Pero ha bastado un cambio en los hombres que formaban el Gobierno y que salieran de él los elementos socialistas para que se hayan desplomado violenta y verticalmente los salarios en toda España; se incumplan las leyes sociales y se llegue a extremos como el siguiente: En Solana de los Barrós, pueble-

cito de Badajoz, el día 15 del actual la mujer de un compañero sin trabajo sufrió un accidente que puso en peligro su vida por carecer de lo más indispensable para mantenerse. En este pueblo, como en centenares de pueblos de España, las mujeres de los obreros han llegado al extremo de no poder amamentar a sus hijos porque la miseria es tanta que ya no pueden ni cumplir con este deber sacrosanto de toda madre. **Esto no puede ser la República.**

La República, al nacer, dijo a España entera que desde aquel momento la Iglesia quedaba supeditada al Estado. Habíanse terminado para siempre las intromisiones de los que se llamaban representantes de la Iglesia en las funciones dirigidas de la vida pública. Se determinaron las leyes por las cuales la enseñanza profesional quedó prohibida a los elementos de la Iglesia. El Poder público recabó para sí la responsabilidad de educar y cuidar la conciencia y el alma de los niños. Pero también en este caso el cambio operado en el Gobierno de la República ha hecho cambiar la decoración, y hace unos días no más se han concedido a la Iglesia 16 millones y medio de pesetas que servirán para sostener económicamente a unos hombres cuya función está en pugna con lo dispuesto por la República al nacer.

Pero, sobre todas las cosas, donde el divorcio se hace más ostensible es al apreciar la dignidad y el decoro personal de

aquellos que se llaman, sin serlo, servidores de la República.

Con un desenfreno no comparable ni siquiera a los tiempos calamitosos de la dictadura, se precipitan ciertas gentes a la caza de los cargos públicos. ¿Preparación? ¿Competencia? ¿Qué importa eso? Lo interesante es vivir sin el menor esfuerzo, aunque para sostenerse se nieguen a sí mismos y se traicionen íntimamente en lo más preciado del hombre: su propia estimación.

Esto no es la República. Y por no serlo los obreros están cada día más lejos del régimen, por el cual dieron unos su libertad, otros su vida, muchos sus esperanzas, que al perderse en el abismo de la nada empujan a los hombres por otro camino, camino que, quírase o no, es el único que puede conducirlos a su total liberación.

En el tercer aniversario de la proclamación de la República reírán los que al amparo de la amnistía gocen de nuevo libertad para seguir conspirando en favor de la reacción y del fascio; reírán los que falsean las leyes sociales y niegan al que trabaja el pedazo de pan de todos los días; reírán, sí, los poderosos, los enemigos de siempre; pero el pueblo, lo más sensible y noble de España, éste no reirá, sino que, por el contrario, se reconcentrará en sí mismo y emprenderá de nuevo a luchar por su República.

Cuanto amen de verdad al pueblo, ya saben dónde está su puesto y su deber.

Pascual TOMAS

Insultos son los que sobran

Ni una sola vez — por propio decoro personal — han salido de nuestra pluma palabras de agresión y de insulto contra los hombres que siguen sindical y políticamente un camino afín al nuestro.

Hemos guardado para estos camaradas el mayor respeto al enjuiciar su labor y al estudiar sus postulados sindicales.

Ahora bien; esta seriedad y este respeto nuestros no han encontrado en los afines el eco que las circunstancias y el momento requieren. Por el contrario, con una falta de visión impropia de quienes tienen una responsabilidad en la dirección de la clase trabajadora, se sigue el procedimiento del insulto y de la infamia, empleándolos como argumentos que sirvan de base a sus propagandas.

Este proceder, ruin y despreciable, no va con nosotros. Y por ello lo repudiamos virilmente, diciéndoles a nuestros detractores que no estamos dispuestos a tolerar en silencio campañas en las cuales la pasión sea la única razón que guía sus palabras y sus hechos.

Insultos son los que sobran. Quienes se consideren en posesión de la suprema verdad que expongan, frente a nuestra idea, su idea. Frente a nuestro postulado sindical, el suyo. Pero no para establecer juegos malabares de palabras bonitas y sentidas, sino para demostrar con la propia labor de todas las horas lo que se es capaz de hacer para poner en pie a los trabajadores, forjando conjuntamente con ellos el instrumento de lucha que les redima de su esclavitud actual.

Dos criterios sobre un mismo problema

La publicación patronal «Labor» ha querido dedicar un comentario a mi artículo publicado en el último número de EL METALURGICO.

Agradecemos que nos lean nuestros patronos, cual nosotros procuramos conocer su estado de ánimo, y cuando la polémica se desliza cortésmente puede revestir alguna eficacia. El tono suave de «Labor» nos invita a responderle con la misma deferencia.

Estaba yo muy lejos de pensar, cuando en el Consejo de Trabajo se planteó el problema de la competencia desleal del capitalismo japonés, en que nuestra actitud de entonces, reflejada en EL METALURGICO, serviría para que nuestros patronos viesan una contradicción al apoyar ahora la reivindicación de la semana de cuarenta y cuatro horas, con tanto heroísmo defendida por los metalúrgicos madrileños.

¿Dónde está la contradicción? El título del artículo de «Labor» nos dice: «Dos criterios y dos procedimientos de los obreros españoles ante el mismo problema», y no es esto. Hay dos criterios, uno patronal y otro obrero, sobre un mismo problema: reconocer al trabajo sus derechos.

¿Quién es el culpable de que el capitalismo japonés haga trabajar a los obreros catorce horas diarias? Cuando en Washington se aprobó el convenio internacional de las ocho horas, ¿quién recabó para el Japón la libertad de poder rebasar el tope de las ocho horas? Pues fué el capitalismo occidental, y se aprobó con la protesta vehemente de los trabajadores. Si en el Consejo de Trabajo votamos el proyecto de ley de ba-

tido, aun convencidos de su ineficacia, fué: primero, porque se nos presentaba en bloque, sin posibilidad de enmienda, y debíamos rechazarlo o aceptarlo, y segundo, que la representación obrera en aquel organismo no podía oponerse a un proyecto de ley que lleva por título: «Defensa de la mano de obra nacional», título que ya dije sonaba a equívoco.

«Distintos nacidos de una situación difícil», dice «Labor» en su escrito. Perfectamente. Pero esto es un punto a favor nuestro, pues implica meditación previa en las resoluciones que adoptamos.

¿«Sinrazón» de nuestras pretensiones? Cuidado, señores, en lo que se escribe.

Ustedes, señores patronos, saben perfectamente que desde hace un año nuestra Federación tiene solicitado se pongan boca arriba las cartas y se diga claramente cuál es la situación de la industria de metales en España y dónde y cómo podría reactivarse la industria no de Madrid, sino, en general, de todo el país, y han sido ustedes, los patronos, quienes dieron un «no» rotundo a esta aspiración, omitiendo que al adoptar esta actitud incurriamos en una gran responsabilidad ante nuestros compañeros, por carecer de todos los medios de control y de investigación que tal resolución implicaba. Sin embargo, no hemos vacilado un solo momento.

Ustedes, señores de «Labor», han querido ser únicos en tener la sartén por el mango en cuanto a dirigir la producción, organizar los mercados, regir la vida del trabajo. ¡Ah!, pues acepten la responsabilidad

El Gobierno ante la huelga de metalúrgicos

Nadie que ponga un poco de atención en lo que viene ocurriendo con la huelga de nuestros compañeros metalúrgicos de Madrid acertará a suponer que el 14 de abril de 1931 sufrió un cambio el régimen político de nuestro país. A cualquiera que se le hubiera dicho entonces que pudiera, en la República, darse el caso que estamos presenciando, se le habría calificado de sectario y de enemigo del cambio de régimen.

No es que nosotros creyéramos entonces que se había conseguido poner fin a las luchas obreropatrones. Sabemos sobradamente que esto no se conseguirá más que cuando el Poder haya pasado, íntegramente, a manos de la clase trabajadora; pero tampoco podíamos suponer que pasados tres años el régimen republicano no había de aportar ninguna diferencia a los métodos que se seguían durante la monarquía cuando de la intervención del Gobierno en los conflictos sociales se trataba. Es más: si nos paramos a buscar diferencias entre aquello y esto, las que encontramos están en peor plano al Gobierno que preside el republicano histórico Sr. Lerroux.

Cuando escribimos estas líneas han transcurrido seis semanas desde la declaración de la huelga de metalúrgicos. Durante este tiempo se han gestionado y se han ofrecido soluciones, algunas de las cuales les han parecido muy bien al presidente del Consejo y al titular de Trabajo; y no sólo no las han impuesto a los patronos, sino que ni

a que les contrae su conducta, y no se lamenten, ya que, en definitiva, son ustedes los que han hecho abrir el apetito de las cuarenta y cuatro horas, accediendo voluntariamente a ello en Zaragoza y en Valencia, no viendo que al proceder fuera del Jurado mixto enseñaban ustedes a los obreros el camino de la huelga.

No hay más contradicción que la diferencia de intereses que estamos encargados de defender nosotros y los que tiene a su amparo «Labor».

Si ustedes quieren darnos como ejemplo de abnegación a los obreros japoneses y piensan para salvar la industria en las catorce horas que se trabajan en el Japón, nosotros pensamos en Norteamérica, donde para salvar la industria se ha reducido la jornada no a cuarenta y cuatro horas, sino a treinta y seis por semana, a la par que se han aumentado los salarios. Si, por añadidura, al preconizar que el Gobierno deshaga «medidas torpes y poco meditadas», ustedes sueñan con Alemania, nosotros soñaremos con Rusia.

Hace un año, platicando con un patrono de no escasa intervención en las cuestiones sociales, le dije:

«Quiera o no la clase patronal, no habrá más remedio, como medida de salud para todos, que aprobar el convenio internacional de las cuarenta horas semanales.»

«De esto estoy tan convencido como el que más», me contestó.

Al decir esto tuve presente el paro tecnológico más que el paro de coyuntura. ¿Han cambiado las cosas en la vida económica nacional desde entonces?

¿Quiere decirme «Labor» cómo pueden atenuarse los efectos del paro tecnológico no siendo por una reducción de jornada? ¿Puede decirme qué otros medios concibe para resolver el paro de coyuntura si no es reuniendo la Conferencia nacional que tiene pedida nuestra Federación desde hace un año?

¿Cómo no se han acordado ustedes de nuestra petición hasta ahora que hay una huelga planteada, y no por culpa nuestra?

Y, por último: ¿por qué los patronos, enfrascados en ver contradicciones por doquier, no ven la contradicción mortal en que viven? ¿Podemos saber cómo puede examinarse el desequilibrio natural entre las regiones sin convocar la Conferencia nacional y en qué medida nuestra actitud en el Consejo de Trabajo, teniendo en cuenta el mercado español con el Japón, puede encarecer el costo de la vida en España?

Aguardamos la respuesta.

Enrique SANTIAGO

siquiera han ejercido cerca de ellos la menor presión para que las aceptaran. Diría-se que al Gobierno lo que le interesa no es que las huelgas se resuelvan merced a la transigencia de ambas partes litigantes, sino que se complacen en que se produzcan y terminen por consunción, como si éste fuera medio adecuado para pacificar los espíritus. Para el Gobierno de estos llamados republicanos las huelgas no tienen más que un aspecto: el del orden público. No parece sino que las huelgas no producen más estragos que aquellos que puedan producir los escándalos callejeros. La economía, al parecer, no sufre quebrantos. Cualquiera diría que los millones que se han perdido con esta huelga no afectan para nada a la capital de España. Parece como que el Gobierno no se entera de que la paralización de la industria metalúrgica madrileña repercute en el comercio y en toda la economía local. Al Sr. Lerroux y a sus colaboradores no les importa, al parecer, este aspecto de la huelga. A condición de que se mantenga el orden público, lo demás no importa nada.

Y para mantener el orden público tenemos en el ministerio de la Gobernación al Sr. Salazar Alonso. El «eminente» jurista no considera de su deber intervenir en los conflictos más que por un procedimiento. Hombre vanidoso, encuentra un placer en exhibirse, sin importarle el motivo de la exhibición. Hoy mandan las derechas porque son ellas las que tienen los votos en la Cámara y prodigan el aplauso cuando el pequeño Dollfuss las halaga en sus sentimientos reaccionarios. La prensa de derecha le jalea, y es hombre que se pirra porque su nombre figure en las columnas de los diarios. Los ideales republicanos no cuentan si al practicar sus principios desagrada a quien pueda llevar su nombre por todos los ámbitos del país.

La huelga de metalúrgicos hace ya tiempo que pasó a la jurisdicción del Sr. Salazar

Alonso. El ministro de Trabajo, o no se considera obligado a intervenir para buscar una fórmula que ponga fin a la huelga, o no le dejan intervenir. Lo cierto es que las gestiones realizadas por la Federación y por la Junta administrativa de la Casa del Pueblo no han dado resultado alguno. Ni siquiera fué fórmula viable la que tan bien les pareció al Sr. Estadella y al Sr. Lerroux. Los patronos siguen dominando en la República como dominaban en la monarquía. ¡Así nos luce el pelo a los españoles!

¿A qué se espera para resolver la huelga de metalúrgicos? ¿Es que espera el Gobierno que en esta huelga se complique toda la organización obrera madrileña, para tener ocasión de abrir batalla frente a toda ella, con la esperanza de aplastarla por un poco de tiempo? Si tal piensa es una insensatez que no le agradecerá nadie. El obrero de hoy no busca en la adulación la garantía de su trabajo. Si en una lucha resulta vencido, ansía la ocasión de ir a la revancha. Y ya sabemos lo que en todos los órdenes significa una revancha. Si el momento es propicio, se va por lo poco y por lo mucho. Y si la ocasión se ofrece, va por el todo. Y ya hace algún tiempo que la clase trabajadora de nuestro país está pensando en que los términos medios no conducen a nada práctico.

Para que haya paz, para que el orden público no corra el riesgo de ser perturbado, es preciso que los trabajadores y los ciudadanos todos sientan una satisfacción interior que nadie siente de hace unos cuantos meses a esta parte. El principal suministrador de esta satisfacción interior está en el deber de serlo el Gobierno. Y ya vemos cómo la suministra.

Forzoso será que los trabajadores no olvidemos estas enseñanzas que la realidad de este régimen republicano nos depara.

W. CARRILLO

Madrid.

Cómo se persigue a los trabajadores

Las *manos blancas* de los gobernantes republicanos se esfuerzan en mostrarse públicamente limpias de toda culpa ante el dolor colectivo que el proletariado español sufre. Esta inhibición aparente en la responsabilidad de los hechos que diariamente denunciamos adquiere cada día más características de farsa repugnante.

El Poder público sabe o debe saber que la clase patronal de toda España falta descaradamente a las leyes sociales. Que persigue a los trabajadores por el solo delito de estar asociados en nuestros organismos sindicales, y que, cegada en su afán de venganza, ha llegado más allá de todo límite en la persecución de los trabajadores.

No queremos argumentar sin base. Cuanto decimos tiene, desgraciadamente, la garantía de los hechos acaecidos, cuyo relato sintético copiamos a continuación.

España tiene el deber de saber la verdad. Lo sabrá por nosotros. No importa que plumas mercenarias nieguen la verdad sangrante.

Aquí está, para demostrar lo contrario, la carne viva de nuestros hermanos destrozados por la venganza conjunta de la patronal y de la reacción, mientras el Poder público contempla impasible el sufrimiento de un pueblo que dió su vida y su libertad por implantar el régimen republicano.

MARCHAMALO (Guadalajara)

Dan tierras a los incondicionales solamente. Para hallar trabajo los afiliados han de ir a 15 kilómetros de distancia todos los días.

ESCURIAL (Cáceres)

Los patronos consiguieron arrancar de la Sociedad a algunos infelices prometiéndoles jornales y tierras si les votaban. Pasada la elección, ni siquiera se acordaron más de ellos.

SAN MIGUEL DE SERREZUELA (Ávila)

De 93 socios, 90 están en paro desde la recolección.

SOTALVO (Ávila)

«Leyes sociales, Bolsa, Policía rural, todo ha desaparecido. Esto no puede continuar así, y no queremos que falte nuestra advertencia. Quizá mañana sea tarde y la desgracia nos cogerá a todos.»

GUADAHORTUNA (Granada)

«Están parados todos los afiliados a la Sección y no pasa una semana que no nos encarcelen a dos o tres compañeros. Hay aquí un cortijo donde trabajan a diario unos cien hombres; ahora los traen todos de fuera, y esto ocurre con casi todos los demás cortijos. Es de todo punto imposible continuar así. Vale más que nos lleven a los campos de concentración. Allí, al menos, comeremos.»

GARCINARRO (Cuenca)

«Desde la recolección no nos han dado trabajo; esto es irresistible, y para morir poco a poco vale más morir de una vez.»

VILLANUEVA DE CAMPEAN (Zamora)

«Hubo recientemente una huelga que duró 25 días. Las autoridades nos hicieron objeto de toda clase de persecuciones.»

TARAZONA DE GUARENA (Salamanca)

Parados, 52. Los 35 socios de la entidad amarilla trabajan todos.

BEIRE (Navarra)

Hay 18 detenidos; parados, 75. Han rebajado los jornales una peseta diaria.

LAROLÉS (Granada)

Nos quitaron el Ayuntamiento socialista; clausuraron el Centro, y en los trabajos, incluso los municipales, sólo dan trabajo a los que rompen el carnet.

VEGINOS (Salamanca)

Parados, 50. Boicoteados casi todos los afiliados, y en especial los dirigentes. Las autoridades no atienden las denuncias.

MONTILLA (Córdoba)

Aquí la principal producción es la del vino; pero los patronos aran las viñas en vez de cavarlas, para usar poco personal, y así sólo se ganan jornales en la vendimia. No se cumple el laboreo forzoso. Hay 1.500 parados.

BARAJAS DE MELO (Cuenca)

Muchos compañeros se alimentan de hierbas que cogen junto al río. Cuando pedimos trabajo al alcalde nos dice «que comamos zarzas y República». Desde que se hizo la siega no trabajamos, y hasta en trabajos municipales sólo ocupan a sus paniaguados.

SANTIAGO DE CALATRAVA (Jaén)

Hay 400 parados. El año pasado se ocuparon en la escarda casi todos; el anterior hubo que traer obreros de fuera. Jornales de 3 a 3,50 pesetas. «Estamos muchísimo peor que en la época de la monarquía; vamos camino de una República de vagos gordos y de obreros muertos de hambre.»

CHARILLA - ALCALA LA REAL (Jaén)

Parados hay el 90 por 100. El resto son los incondicionales de los caciques.

ASQUEROSA (Granada)

Tenemos en la prisión a un compañero a quien cogieron con una arma. Los caciques tienen escopetas, rifles y pistolas, y nadie les dice nada. Salvo unos pocos afiliados, la casi totalidad estamos en paro absoluto. Cada día es para nosotros un día de amargura.

CASTROCALBON (León)

Por protestar contra unos frailes que celebran en la iglesia mítines contra la República y los socialistas nos han procesado a 22. Todos los afiliados estamos parados.

BEAS (Huelva)

Es imposible aguantar tantas infamias, tiranías, palos, persecuciones, hambre y miseria.

BENIFAIRO DE LES VALLS (Valencia)

«Aquí no conocemos más ley que la del hambre...»

CASTREJON (Valladolid)

«Tenemos hambre, mucha hambre. Para trabajar hay que darse de baja en la Sociedad. De éstos hay quienes siendo tres en una casa trabajan todos y todos los días. En cambio, hay compañeros nuestros, hasta con diez hijos, que no consiguen un jornal. Algunos juicios que los compañeros han ganado en el Jurado mixto están recurridos en Madrid, donde no los despachan nunca. Más de diez compañeros andan por esos pueblos pidiendo limosna.»

CARABANCHEL BAJO (Madrid)

«Ni bases, ni laboreo, ni ley alguna del trabajo se cumplen. Los obreros están completamente desilusionados de esta República, aunque nosotros estamos dispuestos a seguir hasta el fin...»

ALISEDÁ (Cáceres)

«El boticario es el que dirige la Bolsa de Trabajo de los terratenientes. Como el paro es agudo y la necesidad carece de leyes, se han anotado allí algunos que son de más colores que el arco iris...»

CAAMOUCO (Coruña)

«Aquí tenemos mayoría socialista y con esto nos defendemos, a pesar de las maniobras de los caciques de la «Unión Republicana», que en las elecciones votaron todos para Calvo Sotelo.»

VALCABADO (Zamora)

«Desde el 20 de agosto pasado estamos sitiados los 42 obreros de la Sociedad. El Ayuntamiento tiene presupuestas 12.000 pesetas para el paro obrero en la construcción de una carretera; pero no hay modo de hacerles gastar. Hemos recurrido al gobernador inútilmente. Los trabajos de la recolección tampoco los cobramos. Recurrimos al Jurado mixto, pero como sigamos haciendo turno, terminaremos el siglo que viene... sin cobrar...»

VILLACID DE CAMPOS (Valladolid)

Igual situación que en otros pueblos. Cuarenta y cuatro parados que sólo trabajan cuando no hay esquiroleros. Exponen varios nombres de compañeros a los que insistentemente se les ha ofrecido trabajo si se dan de baja en la Sociedad.

UNZUE (Navarra)

El alcalde y varios concejales cavernícolas invadieron, sin tener en cuenta para nada la ley de Arrendamientos, un huerto que llevaba el compañero Agapito Zabalza, y como hiciera resistencia lo mandaron a la cárcel, amenazando con hacerle seguir la misma suerte a Felipe Erice, que fué a trabajar al huerto de Zabalza.

FONTIHOUELO (Valladolid)

Parados hay 18. Perseguidos, como en todas partes.

MANGANESES (Zamora)

Muchos compañeros de la Sociedad se fueron por los caciques, empujados por la miseria o por terror de verse despojados de sus tierras. «Aguardamos con ansia el día de justicia.»

VILLACARRILLO (Jaén)

«Hay más de 300 compañeros que no ganaron un jornal, ni en la aceituna ni en la cava. Los débiles acabarán entregándose y los rebeldes nos tendremos que ir adonde no nos conozcan.»

MONTURQUE (Córdoba)

Patronos y Ayuntamiento persiguen a los compañeros. Mandan lista de ex afiliados que trabajan desde que rompieron el carnet. Están parados el 95 por 100 de los compañeros. Nos estimulan para que tomemos pronto enérgicas resoluciones.

CIFUENTES (Guadalajara)

«La plaga caciquil ha echado nuevas raíces. No encontramos diferencia entre monarquía y República.»

BENEJUZAR (Alicante)

Hay 63 parados.

CASTRILLO DE ONIELO (Palencia)

De 39 socios, hay parados 34. Estamos boicoteados por todos y no encontramos auxilio por parte alguna.

ALPEDRETE DE LA SIERRA (Guadalajara)

De 31 afiliados sólo trabajan dos. Patronos y autoridades nos amenazan de todas las formas; pero aunque nos cierran la Casa del Pueblo no nos quitarán las ideas, a no ser que nos maten.

VALL DE UXO (Castellón)

Las leyes no se cumplen. Los trabajos agrícolas están completamente abandonados, a fin de no ocupar obreros.

PIZARRA (Málaga)

Los pocos compañeros que quedamos tendremos que emigrar pronto para no morir de necesidad.

ALDEHUELA DE JERTE (Cáceres)

No dan trabajo a los de la U. G. T. Mandan lista de ex afiliados que trabajan desde que se pasaron a los caciques.

QUESA (Valencia)

No trabaja ningún compañero afiliado a la Sociedad; solamente les dan ocupación los patronos cuando rompen nuestro carnet.

CAMPILLO DE ALTOSUEY (Cuenca)

Once compañeros en la cárcel, y tres más procesados.

CASAS DE MILLAN (Cáceres)

Los yunteros asociados poseen 80 yuntas, no encuentran tierras y el 90 por 100 de los jornaleros están sin trabajar por haberse convenido los patronos en no ocupar a nadie de la Sociedad. Citan casos concretos de mozos de labor despedidos, algunos con diez o doce años de servicios, por el solo hecho de haberse asociado o votar contra los caciques. Envían lista de ex boicoteados.

CANTALAPIEDRA (Salamanca)

Jornal de dos pesetas sin límite de horario. La mayoría de los asociados no ganan jornales desde hace dos años y son muchos los que se acuestan sin cenar.

SAN MARTIN DE RUBIELOS (Burgos)

Exponen con todo detalle la forma en que se persigue a los compañeros de la organización por el solo hecho de defender sus derechos. «Aquí el amo es el cura y es un heroísmo el estar en la Sociedad.»

SOLANA DE LOS BARROS (Badajoz)

El 15 del actual, la mujer de un compañero que está criando un niño de algunos meses se desplomó y estuvo a punto de fallecer. El médico dice que es efecto de una extrema debilidad provocada por la falta de alimento. Hay otras madres campesinas, compañeras nuestras, que tienen también criaturitas pequeñas y cuya anemia es tal que no pueden ni levantarse de la cama.

VILLAREJO DE FUENTES (Cuenca)

Exponen varios casos concretos de como el del obrero Constancio Fernández, que siendo uno de los mejores trabajadores del pueblo, especializado en poda de viñas y olivos, no le da trabajo ningún patrono, mientras que antes trabajaba ochenta a noventa jornadas. El jornal para los que trabajan es de 2,50 pesetas de sol a sol.

TORDEHUMOS (Valladolid)

«De la República de Azaña aquí no llegó ni la sombra; pero la de Lerroux, es decir, la de atropellar y perseguir a los trabajadores, ésta llegó en seguida. Las leyes no existen y la jornada de sol a sol se paga de 2,50 a 3. Fuera de dos o tres socios apenas trabajamos. Hay muchas obras en proyecto —encauzamiento del río Sequillo, un canal, etcétera—; pero nada se hace. Estamos completamente desamparados.»

FRESNO DE LA VEGA (León)

Boicot, 150 parados. Hace ocho meses que no trabajan los afiliados.

ALGAMITAS (Sevilla)

Parados, 100. El alcalde, renegado socialista, amenaza con la cárcel a los que le exigen trabajo. Como los concejales se retiraron hace tiempo, actúa el sólo con el secretario, sin que, a pesar de todas las denuncias, se haya logrado poner remedio a semejante irregularidad.

QUINTANILLA DE ABAJO (Valladolid)

Los compañeros se mantienen firmes sin claudicar ni darse ninguno de baja, a pesar de todas las persecuciones y desengaños. Una esperanza les sostiene: la de aplastar a esa canalla.

TIEDRA (Valladolid)

De 49 compañeros se hallan en paro forzoso 44.

HELLIN (Albacete)

«Las tres cuartas partes de los pertenecientes a la Sociedad estamos en paro forzoso. Para dar cuenta de las persecuciones necesitaríamos un periódico entero.»

LA NAVA (Huelva)

«Aquí nuestra vida es un calvario. En la carretera de Montemedio a Helechál sólo trabajan los esclavos de las derechas, y cuando alguien va a pedir ocupación le dicen que se la dé la República.»

(Se continuará.)

EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA
U.G.T.



El tercer aniversario

Esto no es la República

Ni para nosotros, los trabajadores socialistas, ni para nadie que estime en cuanto vale su propia dignidad de hombre.

La República nació en la conciencia de los españoles en el preciso momento en que la inmensa mayoría de los mismos adquirieron el convencimiento de que la monarquía estaba en divorcio absoluto con lo que los españoles consideraban que debiera ser la directriz de la política nacional.

La base de la República en las horas difíciles que precedieron a su implantación fueron la clase trabajadora y socialista y los elementos republicanos capaces de sentirse emocionados ante el momento histórico, los cuales, conjuntamente, procedieron a la articulación y desarrollo del nuevo régimen.

Desde el primer instante se consideró que la República había de diferenciarse del régimen monárquico en dos cosas fundamentales. A saber: Primera, el dar a la vida política un sentido tal de austeridad, a virtud del cual los hombres que actuasen en la dirección de la República supieran que al prestarle a la cosa pública su personalidad no podría ser, en ningún momento, admitido convertir las ideas y los cargos en pedestal para su propio mérito personal, sino que, por el contrario, cuantos aportasen a la colectividad todo su prestigio y su valía habían de saber de antemano que la República exigía desprenderse de toda su preponderancia individual para someterla a la base del nuevo régimen, a fin de que en todo instante brillasen en lo alto no los hombres, sino el valor humano de las ideas representadas. Y en segundo lugar, trabajadores republicanos y socialistas defendieron el nuevo régimen para modificar con él la Carta fundamental del Estado, estructurando ésta sobre el sentido moderno de civilidad que da a los pueblos la tónica necesaria para seguir un avance progresivo en el desarrollo creciente de sus funciones creadoras.

La República hizo en sus primeros meses una Constitución, y en su articulado estableció lo siguiente:

«España es una República democrática de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de libertad y de justicia.» Y añade a continuación: «Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo...» «El Estado español no tiene religión oficial...»

«España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional...»

«Nadie podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito. Todo detenido será puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detención...»

«Toda la riqueza del país, sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas con arreglo a la Constitución y a las leyes.»

La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización, a menos que disponga otra cosa una ley aprobada por los votos de la mayoría absoluta de las Cortes.

Con los mismos requisitos la propiedad podrá ser socializada...»

«El trabajo, en sus diversas formas, es una obligación social, y gozará de la protección de las leyes...»

«Y hasta qué punto se ha cumplido este precepto constitucional?»

Mientras el Gobierno de la República estuvo en manos de republicanos y de socialistas se procuró por todos medios cumplir lo que la Carta fundamental del Estado determinaba. Y a tal efecto dictáronse leyes, al amparo de las cuales la clase trabajadora forjó el instrumento de lucha que le sirvió de base para alcanzar mejoras morales y materiales que la redimieran, en parte, de su esclavitud. Pero ha bastado un cambio en los hombres que formaban el Gobierno y que salieran de él los elementos socialistas para que se hayan desplomado violenta y verticalmente los salarios en toda España; se incumplan las leyes sociales y se llegue a extremos como el siguiente: En Solana de los Barros, pue-

blo de Badajoz, el día 15 del actual la mujer de un compañero sin trabajo sufrió un accidente que puso en peligro su vida por carecer de lo más indispensable para mantenerse. En este pueblo, como en centenares de pueblos de España, las mujeres de los obreros han llegado al extremo de no poder amamantar a sus hijos porque la miseria es tanta que ya no pueden ni cumplir con este deber sacrosanto de toda madre. **Esto no puede ser la República.**

La República, al nacer, dijo a España entera que desde aquel momento la Iglesia quedaba supeditada al Estado. Habíanse terminado para siempre las intromisiones de los que se llamaban representantes de la Iglesia en las funciones dirigidas de la vida pública. Se determinaron las leyes por las cuales la enseñanza profesional quedó prohibida a los elementos de la Iglesia. El Poder público recabó para sí la responsabilidad de educar y cuidar la conciencia y el alma de los niños. Pero también en este caso el cambio operado en el Gobierno de la República ha hecho cambiar la decoración, y hace unos días no más se han concedido a la Iglesia 16 millones y medio de pesetas que servirán para sostener económicamente a unos hombres cuya función está en pugna con lo dispuesto por la República al nacer.

Pero, sobre todas las cosas, donde el divorcio se hace más ostensible es al apreciar la dignidad y el decoro personal de

aquellos que se llaman, sin serlo, servidores de la República.

Con un desenfreno no comparable ni siquiera a los tiempos calamitosos de la dictadura, se precipitan ciertas gentes a la caza de los cargos públicos. ¿Preparación? ¿Competencia? ¿Qué importa eso? Lo interesante es vivir sin el menor esfuerzo, aunque para sostenerse se nieguen a sí mismos y se traicionen intimamente en lo más preciado del hombre: su propia estimación.

Esto no es la República. Y por no serlo los obreros están cada día más lejos del régimen, por el cual dieron unos su libertad, otros su vida, muchos sus esperanzas, que al perderse en el abismo de la nada empujan a los hombres por otro camino, camino que, quierase o no, es el único que puede conducirlos a su total liberación.

En el tercer aniversario de la proclamación de la República reirán los que al amparo de la amnistía gocen de nuevo libertad para seguir conspirando en favor de la reacción y del fascio; reirán los que falsean las leyes sociales y niegan al que trabaja el pedazo de pan de todos los días; reirán, sí, los poderosos, los enemigos de siempre; pero el pueblo, lo más sensible y noble de España, éste no reirá, sino que, por el contrario, se reconcentrará en sí mismo y empezará de nuevo a luchar por su República.

Cuanto amen de verdad al pueblo, ya saben dónde está su puesto y su deber.

Pascual TOMAS

Insultos son los que sobran

Ni una sola vez — por propio decoro personal — han salido de nuestra pluma palabras de agresión y de insulto contra los hombres que siguen sindical y políticamente un camino afín al nuestro.

Hemos guardado para estos camaradas el mayor respeto al enjuiciar su labor y al estudiar sus postulados sindicales.

Ahora bien; esta seriedad y este respeto nuestros no han encontrado en los afines el eco que las circunstancias y el momento requieren. Por el contrario, con una falta de visión impropia de quienes tienen una responsabilidad en la dirección de la clase trabajadora, se sigue el procedimiento del insulto y de la infamia, empleándolos como argumentos que sirvan de base a sus propagandas.

Este proceder, ruin y despreciable, no va con nosotros. Y por ello lo repudiamos virilmente, diciéndoles a nuestros detractores que no estamos dispuestos a tolerar en silencio campañas en las cuales la pasión sea la única razón que guía sus palabras y sus hechos.

Insultos son los que sobran. Quienes se consideren en posesión de la suprema verdad que expongan, frente a nuestra idea, su idea. Frente a nuestro postulado sindical, el suyo. Pero no para establecer juegos malabares de palabras bonitas y sentidas, sino para demostrar con la propia labor de todas las horas lo que se es capaz de hacer para poner en pie a los trabajadores, forjando conjuntamente con ellos el instrumento de lucha que les redima de su esclavitud actual.

Dos criterios sobre un mismo problema

La publicación patronal «Labor» ha querido dedicar un comentario a mi artículo publicado en el último número de EL METALURGICO.

Agradecemos que nos lean nuestros patronos, cual nosotros procuramos conocer su estado de ánimo, y cuando la polémica se desliza cortésmente puede revestir alguna eficacia. El tono suave de «Labor» nos invita a responderle con la misma deferencia.

Estaba yo muy lejos de pensar, cuando en el Consejo de Trabajo se planteó el problema de la competencia desleal del capitalismo japonés, en que nuestra actitud de entonces, reflejada en EL METALURGICO, serviría para que nuestros patronos vieran una contradicción al apoyar ahora la reivindicación de la semana de cuarenta y cuatro horas, con tanto heroísmo defendida por los metalúrgicos madrileños.

¿Dónde está la contradicción? El título del artículo de «Labor» nos dice: «Dos criterios y dos procedimientos de los obreros españoles ante el mismo problema», y no es esto. Hay dos criterios, uno patronal y otro obrero, sobre un mismo problema: reconocer al trabajo sus derechos.

¿Quién es el culpable de que el capitalismo japonés haga trabajar a los obreros catorce horas diarias? Cuando en Washington se aprobó el convenio internacional de las ocho horas, ¿quién recabó para el Japón la libertad de poder rebasar el tope de las ocho horas? Pues fué el capitalismo occidental, y se aprobó con la protesta vehemente de los trabajadores. Si en el Consejo de Trabajo votamos el proyecto de ley de-

ba, aun convencidos de su ineficacia, fué: primero, porque se nos presentaba en bloque, sin posibilidad de enmienda, y debíamos rechazarlo o aceptarlo, y segundo, que la representación obrera en aquel organismo no podía oponerse a un proyecto de ley que lleva por título: «Defensa de la mano de obra nacional», título que ya dije sonaba a equivoco.

«Distingos nacidos de una situación difícil», dice «Labor» en su escrito. Perfectamente. Pero esto es un punto a favor nuestro, pues implica meditación previa en las resoluciones que adoptamos.

«Sinrazón» de nuestras pretensiones? Cuidado, señores, en lo que se escribe.

Ustedes, señores patronos, saben perfectamente que desde hace un año nuestra Federación tiene solicitado se pongan boca arriba las cartas y se diga claramente cuál es la situación de la industria de metales en España y dónde y cómo podría reactivarse la industria no de Madrid, sino, en general, de todo el país, y han sido ustedes, los patronos, quienes dieron un «no» rotundo a esta aspiración, omitiendo que al adoptar esta actitud incurriamos en una gran responsabilidad ante nuestros compañeros, por carecer de todos los medios de control y de investigación que tal resolución implicaba. Sin embargo, no hemos vacilado un solo momento.

Ustedes, señores de «Labor», han querido ser únicos en tener la sartén por el mango en cuanto a dirigir la producción, organizar los mercados, regir la vida del trabajo. ¡Ah!, pues acepten la responsabilidad

El Gobierno ante la huelga de metalúrgicos

Nadie que ponga un poco de atención en lo que viene ocurriendo con la huelga de nuestros compañeros metalúrgicos de Madrid acertará a suponer que el 14 de abril de 1931 sufrió un cambio el régimen político de nuestro país. A cualquiera que se le hubiera dicho entonces que pudiera, en la República, darse el caso que estamos presenciando, se le habría calificado de sectario y de enemigo del cambio de régimen.

No es que nosotros creyéramos entonces que se había conseguido poner fin a las luchas obreropatrones. Sabemos sobradamente que esto no se conseguirá más que cuando el Poder haya pasado, íntegramente, a manos de la clase trabajadora; pero tampoco podíamos suponer que pasados tres años el régimen republicano no había de aportar ninguna diferencia a los métodos que se seguían durante la monarquía cuando de la intervención del Gobierno en los conflictos sociales se trataba. Es más: si nos paramos a buscar diferencias entre aquello y esto, las que encontramos sitúan en peor plano al Gobierno que preside el republicano histórico Sr. Lerroux.

Cuando escribimos estas líneas han transcurrido seis semanas desde la declaración de la huelga de metalúrgicos. Durante este tiempo se han gestionado y se han ofrecido soluciones, algunas de las cuales les han parecido muy bien al presidente del Consejo y al titular de Trabajo; y no sólo no las han impuesto a los patronos, sino que ni

a que les contrae su conducta, y no se lamenten, ya que, en definitiva, son ustedes los que han hecho abrir el apetito de las cuarenta y cuatro horas, accediendo voluntariamente a ello en Zaragoza y en Valencia, no viendo que al proceder fuera del Jurado mixto enseñaban ustedes a los obreros el camino de la huelga.

No hay más contradicción que la diferencia de intereses que estamos encargados de defender nosotros y los que tiene a su amparo «Labor».

Si ustedes quieren darnos como ejemplo de abnegación a los obreros japoneses y piensan para salvar la industria en las catorce horas que se trabajan en el Japón, nosotros pensaremos en Norteamérica, donde para salvar la industria se ha reducido la jornada no a cuarenta y cuatro horas, sino a treinta y seis por semana, a la par que se han aumentado los salarios. Si, por añadidura, al preconizar que el Gobierno deshaga «medidas torpes y poco meditadas», ustedes sueñan con Alemania, nosotros soñaremos con Rusia.

Hace un año, platicando con un patrono de no escasa intervención en las cuestiones sociales, le dije:

«Quiera o no la clase patronal, no habrá más remedio, como medida de salud para todos, que aprobar el convenio internacional de las cuarenta horas semanales.» «De esto estoy tan convencido como el que más», me contestó.

Al decir esto tuve presente el paro tecnológico más que el paro de coyuntura. ¿Han cambiado las cosas en la vida económica nacional desde entonces?

¿Quiere decirme «Labor» cómo pueden atenuarse los efectos del paro tecnológico no siendo por una reducción de jornada? ¿Puede decirme qué otros medios concibe para resolver el paro de coyuntura si no es reuniendo la Conferencia nacional que tiene pedida nuestra Federación desde hace un año?

¿Cómo no se han acordado ustedes de nuestra petición hasta ahora que hay una huelga planteada, y no por culpa nuestra?

Y, por último: ¿por qué los patronos, enfrascados en ver contradicciones por doquier, no ven la contradicción mortal en que viven? ¿Podemos saber cómo puede examinarse «el desequilibrio natural entre las regiones» sin convocar la Conferencia nacional y en qué medida nuestra actitud en el Consejo de Trabajo, teniendo en cuenta el mercado español con el Japón, puede encarecer el costo de la vida en España?

Aguardamos la respuesta.

Enrique SANTIAGO

siquiera han ejercido cerca de ellos la menor presión para que las aceptaran. Diríase que al Gobierno lo que le interesa no es que las huelgas se resuelvan merced a la transigencia de ambas partes litigantes, sino que se complacen en que se produzcan y terminen por consunción, como si éste fuera medio adecuado para pacificar los espíritus. Para el Gobierno de estos llamados republicanos las huelgas no tienen más que un aspecto: el del orden público. No parece sino que las huelgas no producen más estragos que aquellos que puedan producir los escándalos callejeros. La economía, al parecer, no sufre quebrantos. Cualquiera diría que los millones que se han perdido con esta huelga no afectan para nada a la capital de España. Parece como que el Gobierno no se entera de que la paralización de la industria metalúrgica madrileña repercute en el comercio y en toda la economía local. Al Sr. Lerroux y a sus colaboradores no les importa, al parecer, este aspecto de la huelga. A condición de que se mantenga el orden público, lo demás no importa nada.

Y para mantener el orden público tenemos en el ministerio de la Gobernación al Sr. Salazar Alonso. El «eminente» jurisconsulto no considera de su deber intervenir en los conflictos más que por un procedimiento. Hombre vanidoso, encuentra un placer en exhibirse, sin importarle el motivo de la exhibición. Hoy mandan las derechas porque son ellas las que tienen los votos en la Cámara y prodigan el aplauso cuando el pequeño Dollfus las halaga en sus sentimientos reaccionarios. La prensa de derecha le jalea, y es hombre que se pirra porque su nombre figure en las columnas de los diarios. Los ideales republicanos no cuentan si al practicar sus principios desagrada a quien pueda llevar su nombre por todos los ámbitos del país.

La huelga de metalúrgicos hace ya tiempo que pasó a la jurisdicción del Sr. Salazar

Alonso. El ministro de Trabajo, o no se considera obligado a intervenir para buscar una fórmula que ponga fin a la huelga, o no le dejan intervenir. Lo cierto es que las gestiones realizadas por la Federación y por la Junta administrativa de la Casa del Pueblo no han dado resultado alguno. Ni siquiera fué fórmula viable la que tan bien les pareció al Sr. Estadella y al Sr. Lerroux. Los patronos siguen dominando en la República como dominaban en la monarquía. ¡Así nos luce el pelo a los españoles!

¿A qué se espera para resolver la huelga de metalúrgicos? ¿Es que espera el Gobierno que en esta huelga se complique toda la organización obrera madrileña, para tener ocasión de abrir batalla frente a toda ella, con la esperanza de aplastarla por un poco de tiempo? Si tal piensa es una insensatez que no le agradecerá nadie. El obrero de hoy no busca en la adulación la garantía de su trabajo. Si en una lucha resulta vencido, ansía la ocasión de ir a la revancha. Y ya sabemos lo que en todos los órdenes significa una revancha. Si el momento es propicio, se va por lo poco y por lo mucho. Y si la ocasión se ofrece, va por el todo. Y ya hace algún tiempo que la clase trabajadora de nuestro país está pensando en que los términos medios no conducen a nada práctico.

Para que haya paz, para que el orden público no corra el riesgo de ser perturbado, es preciso que los trabajadores y los ciudadanos todos sientan una satisfacción interior que nadie siente de hace unos cuantos meses a esta parte. El principal suministrador de esta satisfacción interior está en el deber de serlo el Gobierno. Y ya vemos cómo lo suministra.

Forzoso será que los trabajadores no olvidemos estas enseñanzas que la realidad de este régimen republicano nos depara.

W. CARRILLO

Madrid.

Cómo se persigue a los trabajadores

Las *manos blancas* de los gobernantes republicanos se esfuerzan en mostrarse públicamente limpias de toda culpa ante el dolor colectivo que el proletariado español sufre. Esta inhibición aparente en la responsabilidad de los hechos que diariamente denunciarnos adquiere cada día más características de farsa repugnante.

El Poder público sabe o debe saber que la clase patronal de toda España falta descaradamente a las leyes sociales. Que persigue a los trabajadores por el solo delito de estar asociados en nuestros organismos sindicales, y que, cegada en su afán de venganza, ha llegado más allá de todo límite en la persecución de los trabajadores.

No queremos argumentar sin base. Cuanto decimos tiene, desgraciadamente, la garantía de los hechos acaecidos, cuyo relato sintético copiamos a continuación.

España tiene el deber de saber la verdad. Lo sabrá por nosotros. No importa que plumas mercenarias nieguen la verdad sangrante.

Aquí está, para demostrar lo contrario, la carne viva de nuestros hermanos destrozados por la venganza conjunta de la patronal y de la reacción, mientras el Poder público contempla impassible el sufrimiento de un pueblo que dió su vida y su libertad por implantar el régimen republicano.

MARCHAMALO (Guadalajara)

Dan tierras a los incondicionales solamente. Para hallar trabajo los afiliados han de ir a 15 kilómetros de distancia todos los días.

ESCURIAL (Cáceres)

Los patronos consiguieron arrancar de la Sociedad a algunos infelices prometiéndoles jornales y tierras si les votaban. Pasada la elección, ni siquiera se acordaron más de ellos.

SAN MIGUEL DE SERREZUELA (Ávila)

De 93 socios, 90 están en paro desde la recolección.

SOTALVO (Ávila)

«Leyes sociales, Bolsa, Policía rural, todo ha desaparecido. Esto no puede continuar así, y no queremos que falte nuestra advertencia. Quizá mañana sea tarde y la desgracia nos cogerá a todos.»

GUADAHORTUNA (Granada)

«Están parados todos los afiliados a la Sección y no pasa una semana que no nos encarcelen a dos o tres compañeros. Hay aquí un cortijo donde trabajan a diario unos cien hombres; ahora los traen todos de fuera, y esto ocurre con casi todos los demás cortijos. Es de todo punto imposible continuar así. Vale más que nos lleven a los campos de concentración. Allí, al menos, comeremos.»

GARCINARRO (Cuenca)

«Desde la recolección no nos han dado trabajo; esto es irresistible, y para morir poco a poco vale más morir de una vez.»

VILLANUEVA DE CAMPEAN (Zamora)

«Hubo recientemente una huelga que duró 25 días. Las autoridades nos hicieron objeto de toda clase de persecuciones.»

TARAZONA DE GUAREÑA (Salamanca)

Parados, 52. Los 35 socios de la entidad amarilla trabajan todos.

BEIRE (Navarra)

Hay 18 detenidos; parados, 75. Han rebajado los jornales una peseta diaria.

LAROLAS (Granada)

Nos quitaron el Ayuntamiento socialista; clausuraron el Centro, y en los trabajos, incluso los municipales, sólo dan trabajo a los que rompen el carnet.

VECINOS (Salamanca)

Parados, 50. Boicoteados casi todos los afiliados, y en especial los dirigentes. Las autoridades no atienden las denuncias.

MONTILLA (Córdoba)

Aquí la principal producción es la del vino; pero los patronos aran las viñas en vez de cavarlas, para usar poco personal, y así sólo se ganan jornales en la vendimia. No se cumple el laboreo forzoso. Hay 1.500 parados.

BARAJAS DE MELO (Cuenca)

Muchos compañeros se alimentan de hierbas que cogen junto al río. Cuando pedimos trabajo al alcalde nos dice «que comamos zarzas y República». Desde que se hizo la siega no trabajamos, y hasta en trabajos municipales sólo ocupan a sus paniaguados.

SANTIAGO DE CALATRAVA (Jaén)

Hay 400 parados. El año pasado se ocuparon en la escarda casi todos; el anterior hubo que traer obreros de fuera. Jornales de 3 a 3,50 pesetas. «Estamos muchísimo peor que en la época de la monarquía; vamos camino de una República de vagos gordos y de obreros muertos de hambre.»

CHARILLA-ALCALA LA REAL (Jaén)

Parados hay el 90 por 100. El resto son los incondicionales de los caciques.

ASQUEROSA (Granada)

Tenemos en la prisión a un compañero a quien cogieron con una arma. Los caciques tienen escopetas, rifles y pistolas, y nadie les dice nada. Salvo unos pocos afiliados, la casi totalidad estamos en paro absoluto. Cada día es para nosotros un día de amargura.

CASTROCALBON (León)

Por protestar contra unos frailes que celebran en la iglesia mítines contra la República y los socialistas nos han procesado a 22. Todos los afiliados estamos parados.

BEAS (Huelva)

Es imposible aguantar tantas infamias, tiranías, palos, persecuciones, hambre y miseria.

BENIFAIRO DE LES VALLS (Valencia)

«Aquí no conocemos más ley que la del hambre...»

CASTREJON (Valladolid)

«Tenemos hambre, mucha hambre. Para trabajar hay que darse de baja en la Sociedad. De éstos hay quienes siendo tres en una casa trabajan todos y todos los días. En cambio, hay compañeros nuestros, hasta con diez hijos, que no consiguen un jornal. Algunos juicios que los compañeros han ganado en el Jurado mixto están recurridos en Madrid, donde no los despachan nunca. Más de diez compañeros andan por esos pueblos pidiendo limosna.»

CARABANCHEL BAJO (Madrid)

«Ni bases, ni laboreo, ni ley alguna del trabajo se cumplen. Los obreros están completamente desilusionados de esta República, aunque nosotros estamos dispuestos a seguir hasta el fin...»

ALISEDÁ (Cáceres)

«El boticario es el que dirige la Bolsa de Trabajo de los terratenientes. Como el paro es agudo y la necesidad carece de leyes, se han anotado allí algunos que son de más colores que el arco iris...»

CAAMOUCO (Coruña)

«Aquí tenemos mayoría socialista y con esto nos defendemos, a pesar de las maniobras de los caciques de la «Unión Republicana», que en las elecciones votaron todos para Calvo Sotelo.»

VALCABADO (Zamora)

«Desde el 20 de agosto pasado estamos sitiados los 42 obreros de la Sociedad. El Ayuntamiento tiene presupuestas 12.000 pesetas para el paro obrero en la construcción de una carretera; pero no hay modo de hacerles gastar. Hemos recurrido al gobernador inútilmente. Los trabajos de la recolección tampoco los cobramos. Recurrimos al Jurado mixto, pero como sigamos haciendo turno, terminaremos el siglo que viene... sin cobrar...»

VILLACID DE CAMPOS (Valladolid)

Igual situación que en otros pueblos. Cuarenta y cuatro parados que sólo trabajan cuando no hay esquirols. Exponen varios nombres de compañeros a los que insistentemente se les ha ofrecido trabajo si se dan de baja en la Sociedad.

UNZUE (Navarra)

El alcalde y varios concejales cavernícolas invadieron, sin tener en cuenta para nada la ley de Arrendamientos, un huerto que llevaba el compañero Agapito Zabalza, y como hiciera resistencia lo mandaron a la cárcel, amenazando con hacerle seguir la misma suerte a Felipe Erice, que fué a trabajar al huerto de Zabalza.

FONTIHOYUELO (Valladolid)

Parados hay 18. Perseguidos, como en todas partes.

MANGANESES (Zamora)

Muchos compañeros de la Sociedad se fueron por los caciques, empujados por la miseria o por terror de verse despojados de sus tierras. «Aguardamos con ansia el día de justicia.»

VILLACARRILLO (Jaén)

«Hay más de 300 compañeros que no ganaron un jornal, ni en la aceituna ni en la cava. Los débiles acabarán entregándose y los rebeldes nos tendremos que ir adonde no nos conozcan.»

MONTURQUE (Córdoba)

Patronos y Ayuntamiento persiguen a los compañeros. Mandan lista de ex afiliados que trabajan desde que rompieron el carnet. Están parados el 95 por 100 de los compañeros. Nos estimulan para que tomemos pronto enérgicas resoluciones.

GIFUENTES (Guadalajara)

«La plaga caciquil ha echado nuevas raíces. No encontramos diferencia entre monarquía y República.»

BENEJUZAR (Alicante)

Hay 63 parados.

CASTRILLO DE ONIELO (Palencia)

De 39 socios, hay parados 34. Estamos boicoteados por todos y no encontramos auxilio por parte alguna.

ALPEDRETE DE LA SIERRA (Guadalajara)

De 31 afiliados sólo trabajan dos. Patronos y autoridades nos amenazan de todas las formas; pero aunque nos cierren la Casa del Pueblo no nos quitarán las ideas, a no ser que nos maten.

VALL DE UXO (Castellón)

Las leyes no se cumplen. Los trabajos agrícolas están completamente abandonados, a fin de no ocupar obreros.

PIZARRA (Málaga)

Los pocos compañeros que quedamos tendremos que emigrar pronto para no morir de necesidad.

ALDEHUELA DE JERTE (Cáceres)

No dan trabajo a los de la U. G. T. Mandan lista de ex afiliados que trabajan desde que se pasaron a los caciques.

QUESA (Valencia)

No trabaja ningún compañero afiliado a la Sociedad; solamente les dan ocupación los patronos cuando rompen nuestro carnet.

CAMPILLO DE ALTOBUEY (Cuenca)

Once compañeros en la cárcel, y tres más procesados.

CASAS DE MILLAN (Cáceres)

Los yunteros asociados poseen 80 yuntas, no encuentran tierras y el 90 por 100 de los jornaleros están sin trabajar por haberse convenido los patronos en no ocupar a nadie de la Sociedad. Citan casos concretos de mozos de labor despedidos, algunos con diez o doce años de servicios, por el solo hecho de haberse asociado o votar contra los caciques. Envían lista de ex boicoteados.

CANTALAPIEDRA (Salamanca)

Jornal de dos pesetas sin límite de horario. La mayoría de los asociados no ganan jornales desde hace dos años y son muchos los que se acuestan sin cenar.

SAN MARTIN DE RUBIELOS (Burgos)

Exponen con todo detalle la forma en que se persigue a los compañeros de la organización por el solo hecho de defender sus derechos. «Aquí el amo es el cura y es un heroísmo el estar en la Sociedad.»

SOLANA DE LOS BARROS (Badajoz)

El 15 del actual, la mujer de un compañero que está criando un niño de algunos meses se desplomó y estuvo a punto de fallecer. El médico dice que es efecto de una extrema debilidad provocada por la falta de alimento. Hay otras madres campesinas, compañeras nuestras, que tienen también criaturitas pequeñas y cuya anemia es tal que no pueden ni levantarse de la cama.

VILLAREJO DE FUENTES (Cuenca)

Exponen varios casos concretos de: como el del obrero Constancio Fernández, que siendo uno de los mejores trabajadores del pueblo, especializado en poda de viñas y olivos, no le da trabajo ningún patrono, mientras que antes trabajaba ochenta a noventa jornadas. El jornal para los que trabajan es de 2,50 pesetas de sol a sol.

TORDEHUMOS (Valladolid)

«De la República de Azaña aquí no llegó ni la sombra; pero la de Lerroux, es decir, la de atropellar y perseguir a los trabajadores, ésta llegó en seguida. Las leyes no existen y la jornada de sol a sol se paga de 2,50 a 3. Fuera de dos o tres socios apenas trabajamos. Hay muchas obras en proyecto —encauzamiento del río Sequillo, un canal, etcétera—; pero nada se hace. Estamos completamente desamparados.»

FRESNO DE LA VEGA (León)

Boicot, 150 parados. Hace ocho meses que no trabajan los afiliados.

ALGAMITAS (Sevilla)

Parados, 100. El alcalde, renegado socialista, amenaza con la cárcel a los que le exigen trabajo. Como los concejales se retiraron hace tiempo, actúa el sólo con el secretario, sin que, a pesar de todas las denuncias, se haya logrado poner remedio a semejante irregularidad.

QUINTANILLA DE ABAJO (Valladolid)

Los compañeros se mantienen firmes sin claudicar ni darse ninguno de baja, a pesar de todas las persecuciones y engaños. Una esperanza les sostiene: la de aplastar a esa canalla.

TIEDRA (Valladolid)

De 49 compañeros se hallan en paro forzoso 44.

HELLIN (Albacete)

«Las tres cuartas partes de los pertenecientes a la Sociedad estamos en paro forzoso. Para dar cuenta de las persecuciones necesitáramos un periódico entero.»

LA NAVA (Huelva)

«Aquí nuestra vida es un calvario. En la carretera de Montemedio a Helechal sólo trabajan los esclavos de las derechas, y cuando alguien va a pedir ocupación le dicen que se la dé la República.»

(Se continuará.)

PAGINA PROFESIONAL

Dada una pieza de diámetro conocido, determinar la distancia entre caras del cuadrado y hexágono correspondiente a dicho diámetro

Determinar la distancia entre caras del cuadrado.

Empecemos por dar el diámetro de dicha pieza, que puede ser, por ejemplo, de 40 milímetros.

Propongámonos, en primer lugar, averiguar la distancia entre caras del cuadrado correspondiente al diámetro dado. Supongamos un círculo que represente el diámetro de la pieza. Para convertir este círculo en un cuadrado, fácil será

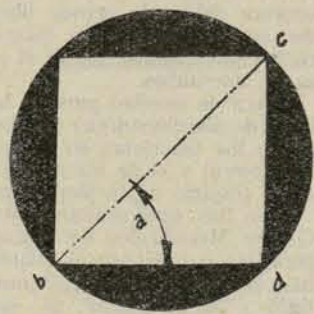


Fig. 1.

comprender la necesidad de quitar material en la forma indicada en la figura 1.^a, en que las partes negras indican el material que ha de desaparecer.

Después de esta explicación sólo nos resta explicar la fórmula y el porqué de ella. La fórmula es la siguiente:

Distancia entre caras del cuadrado = diámetro de la pieza $\times 0,707$.

Se fundamenta esta fórmula en las propiedades del triángulo rectángulo, en que el seno (en esta fórmula aparece como seno la constante de dicha fórmula, en la cifra 0,707) del ángulo A, multiplicado por la hipotenusa bc (que es el diámetro), nos dará el lado opuesto cd al ángulo A, y, por lo tanto, la distancia entre caras. Esta es la solución matemática de este problema, el cual puede también resolverse por el procedimiento gráfico. Consiste este último en inscribir un cuadrado en un círculo de diámetro igual al de la pieza. Este último procedimiento es menos exacto que el anterior.

Para mejor comprender esta fórmula demos un ejemplo práctico, basado en la figura 1.^a

Diámetro de la pieza (el de la figura), 40 milímetros.

Según la fórmula, $40 \times 0,707 = 28,28$, distancia entre caras, que se puede comprobar sobre la misma figura 1.^a

Determinar la distancia entre caras del hexágono.

Como en el ejemplo anterior, la pieza torneada a 40 milímetros. También como en el caso anterior, tendremos un círculo; siendo las partes negras de la figura 2.^a el metal que se ha de quitar para obtener el hexágono.

Pasemos ahora a dar la fórmula y el fundamento de ella. Tendremos que la distancia entre caras del hexágono será igual a

diámetro de la pieza $\times 0,866$.

Se fundamenta esta fórmula, como la anterior, en las propiedades del triángulo rectángulo. En efecto, trazando un diámetro ab que una dos vértices y una recta bc que también una dos vértices, habremos formado el triángulo rectángulo abc de la figura 2.^a, en que la diferencia de la hipotenusa ab (diámetro) y el cateto ac (lado del hexágono

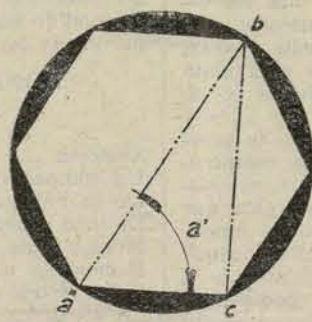


Fig. 2.

de longitud mitad del diámetro) es siempre constante, y, por lo tanto, el ángulo A' también constante. Este ángulo constante es de 60° , y su seno, 0,866, el número que aparece como constante en la fórmula dada.

También este problema se puede resolver por el procedimiento gráfico, inscribiendo un hexágono en el círculo dado.

Ejemplo práctico del hexágono: Diámetro de la pieza, 40 mm. (el de la figura). Según la fórmula, $40 \times 0,866 = 34,64$, distancia entre caras, comprobable en la figura 2.^a

A. S. DELGADO

Madrid, marzo de 1934.

El saturnismo

Reproducimos a continuación un estudio sobre el saturnismo, del cual es autor el Dr. Paoli, aparecido en El Obrero Gráfico, de Montevideo, y traducido especialmente para la publicación mencionada por el doctor Valentin Sartiri.

El último Congreso unitario de la Federación del Libro de Francia ha colocado en un plano preferente el asunto de las enfermedades profesionales, actitud plausible, puesto que el interés de los trabajadores del libro está estrechamente vinculado a tal asunto.

Mientras la ley que rige actualmente las enfermedades profesionales no sea profundamente modificada en sus modalidades y en su esencia, su protección a los trabajadores de las categorías atacadas (y el libro es una de las categorías más atacadas) será irrisoria. Ahora bien; tanto las Comisiones especiales como el Parlamento se desinteresan con una desenvoltura que tendremos más razón para criticar cuando deje de dar el ejemplo la misma clase obrera. Y es en esto último que la campaña emprendida por la Federación del Libro y por El Trabajador del Libro y del Papel debe de dar sus frutos. No podréis arrancar nuestras legítimas ventajas a los que hacen las leyes que nos gobiernan sino bajo la más enérgica presión de la opinión pública, pues frente a vosotros, que sois reprochables de indiferencia y pereza generalizadas, se levantan activas y potentes organizaciones.

A la espera de que el Parlamento reponga en el orden del día de sus sesiones la cuestión de conjunto de las enfermedades profesionales, que ha escamoteado con tanta rapidez en la última sesión en que la trató, volveremos sobre esto, en otra parte, al punto de vista especial del saturnismo, que interesa directamente a la corporación del libro. Permanecemos regidos por la ley actual, que no reconoce como saturnismo, causadas por el plomo y sus derivados, más que seis enfermedades: los cólicos de plomo, las mialgias artralgias, la parálisis de los extensores, la histeria saturnina, la nefritis y la gota saturnina. ¿Hay, según esto, una aristocracia en las enfermedades? ¿Debemos entonces considerar que las seis enfermedades enumeradas son nobles, por las que se tiene el derecho de exigir reparaciones materiales legales, por insuficientes que sean, y que para las otras provocadas por el saturnismo se tiene el derecho íntegro de sufrir y de morir a veces?

¿No conocemos acaso en Medicina otras afecciones saturninas graves? ¿La encefalopatía saturnina, por ejemplo? La Comisión superior de las enfermedades profesionales la pasó por alto en vista de la observación, muy autorizada, de uno de sus miembros influyentes, que era la siguiente: "Si hubiéramos de ocuparnos hasta de las enfermedades de la cabeza, no terminaríamos nunca." Y esto a pesar, según parece, de las protestas del Dr. Balthazard, profesor de Medicina legal y miembro de la Comisión. Ahora bien; la encefalitis saturnina toma las formas más graves. No es otra cosa que una meningoencefalitis, que puede evolucionar según el tipo agudo, acompañarse de delirio, de parálisis, de trastornos bulbares, de trastornos mentales, de cri-

sis epileptiformes y algunas veces terminarse por la muerte.

¿Las lesiones del "ojo saturnino" son tan despreciables, cuando la influencia del plomo sobre el ojo puede causar retinitis y aun amaurosis completas (pérdida total de la visión)? ¿La parálisis de los extensores debiera ser la única considerada, cuando las parálisis que derivan del plomo pueden localizarse en otra parte: en la mano, en el brazo, en el hombro, en las piernas, y generalizarse a veces lentamente, a veces brutalmente?

La influencia del saturnismo sobre el estado general crea un terreno especial favorable a las infecciones secundarias, y, sobre todo, a la tuberculosis, tan frecuente entre los tipógrafos. La proporción entre los saturninos sería de un 21 por 100.

Y todos aquellos que hablan de repoblación, ¿encuentran tan despreciable la acción del plomo sobre los órganos sexuales? Las mujeres trabajan también en el plomo, y la intoxicación saturnina les provoca aborto cuando están embarazadas, en una proporción de tres cuartos. Aun cuando el padre sea el único que trabaje en el plomo, la predisposición al aborto persiste en la proporción de la mitad.

La degeneración de los hijos de saturninos es también una de las consecuencias graves que conocemos bien y que no se tienen en cuenta.

Son estos hechos de orden médico puro, que los profesores más autorizados han vulgarizado. Sería fácil remitirse a los trabajos científicos de Gilbert, de Carnot, de Pinard, de Thoinot, de Mosny, de Lapersonne, y más recientemente de Crouzor, D'Agasse Lafont y de Courtois-Suffit y Bourgeois, cuyo reciente tratado de higiene industrial y de las enfermedades profesionales sería tan instructivo para los miembros de la Comisión, si tuvieran la conciencia de dedicarse a conocerlo.

El último Congreso del Libro parece haber atribuido, y con razón, la mayor importancia al "descubrimiento precoz del saturnismo" y a los primeros síntomas, que el obrero mismo podría observar al principio de la intoxicación saturnina.

El descubrimiento precoz está, por otra parte, previsto por la legislación misma, que prescribe la vigilancia médica regular de la población obrera en las usinas de plomo, y los industriales del plomo tendrían interés, al mismo tiempo que los obreros, en conocer los métodos del diagnóstico de la impregnación "latente" del organismo por el plomo. Unicamente ellos podrían tener la organización necesaria para esta obra de profilaxis social, pues se trata de métodos de laboratorio algo complicados.

Ahora bien; dejo establecido que, en general, la aplicación de los procedimientos de diagnóstico científicamente conocidos en la actualidad no existe. Estos procedimientos no son usados ni en los hospitales. Heim y D'Agasse Lafont se han entregado a trabajos de laboratorio muy interesantes sobre este asunto, en el Laboratorio Central de las Artes y Oficios; pero sin hablar de provincias, sino en París mismo, el obrero consciente de los riesgos que corre al manejar el plomo y sus compuestos no sabría dónde encontrar una puerta abierta para ser informado con utilidad por los procedimientos de laboratorio.

Los signos simples de diagnóstico "clínico" que están a su alcance, conocidos por todos los médicos prácticos, son, ante todo, las modificaciones de color de la piel y de las mucosas bucales. Todos los que trabajan en el plomo han oído hablar de "orla gingival", que se llama en Medicina "orla de Burton". Es una coloración gris pizarra, que asienta en las encías, en el nacimiento de los dientes. Sería debida a una combinación del plomo con el hidrógeno sulfurado orgánico, y parece ser producida por la eliminación del plomo del organismo. Pero es necesario saber que esta orla puede faltar al principio de la impregnación del organismo por el plomo. Por otra parte, se ha observado la coloración pálida del rostro, "emplomado" permanentemente. Ninguna emoción comunica color rojo o rosado al rostro. Además, la piel ennegrece bajo la acción de los baños sulfurosos, que determinan la formación de sulfato de plomo. También se ha aconsejado el siguiente procedimiento: tocar un punto de la piel con una solución de monosulfato de sodio en agua destilada en la proporción de 5 por 100, y este punto ennegrecerá si hay impregnación plúmbica.

Pero los signos más precisos serán dados por los exámenes de laboratorio, que consisten en el análisis de la sangre y de las orinas.

(Continuará.)

MOVIMIENTO SINDICAL

Las etapas de la metalurgia

René Dubrisay nació en París el 10 de abril de 1880. A los veinte años, en 1900, fué recibido, simultáneamente, en la Escuela Normal Superior y en la Politécnica de la capital de Francia. Instado a escoger, optó por la última y eligió seguidamente el servicio de las Manufacturas del Estado. Atravesó al propio tiempo la investigación científica y la enseñanza. Hizo doctor en Ciencias en 1910, y en 1926 sucedió a Teófilo Schlösing (hijo) como director de los Laboratorios y de la Escuela de aplicación de las Manufacturas del Estado. Más tarde, con ocasión de la muerte del malogrado Andrés Job, fué nombrado profesor de Química general en el Conservatorio de Artes y Oficios. Al inaugurar, en el mes de octubre anterior, el curso actual, leyó una admirable lección en la cual desarrolló las diversas etapas de la metalurgia. De dicha lección, plena de enseñanzas, hemos traducido los párrafos que siguen, para conocimiento de los lectores de El Metalúrgico. — AGLAO.

Si hemos de creer a los poetas, la Humanidad conoció primeramente la edad de oro, antes de vivir la edad de bronce, y, más tarde, la edad del hierro. Sin retener las descripciones de Ovidio acerca de la felicidad de los hombres durante la edad de oro, debemos admitir, empero, que en esta cronología mitológica hay una gran parte de verdad. Y es porque el oro y los metales preciosos, muy resistentes desde el punto de vista químico, son prácticamente inalterables por los agentes naturales. Por eso se los encuentra, es verdad, en pequeñas cantidades, en su estado nativo. Pero allí en donde existen bastan operaciones a veces asaz sencillas para separarlos de la ganga que los rodea. Así, pues, los primeros hombres han podido aislarlos con medios materiales primitivos, y de ahí que, como consecuencia, en las excavaciones arqueológicas se hayan encontrado joyas y monedas en oro y plata cuyo origen se remontaba a los primeros tiempos de la civilización.

También existe cobre, en estado nativo, en la isla de Chipre. Igualmente se lo ha aislado en las mismas condiciones que el oro, y eso explica que durante mucho tiempo se lo haya confundido con éste. Pero el cobre nativo es poco abundante, y sus empleos no han podido generalizarse hasta el día en que ha sido posible extraerlo de sus minerales. Según una leyenda de la cual se hace eco el poeta latino Lucrecio, este metal, contenido en las entrañas de la tierra, habría corrido como un arroyo de fuego, durante el incendio de una floresta. Dicha leyenda no tiene nada de inverosímil, puesto que los minerales oxidados del cobre (y de los metales análogos) pueden ser reducidos, con bastante facilidad, por los cuerpos ávidos del oxígeno. Algunos residuos de leña o madera más o menos completamente carbonizados han podido, en el transcurso de aquel siniestro histórico, hacer pasar al estado metálico los óxidos contenidos en la tierra. Después ha bastado con que cualquier inventor primitivo haya tratado de reconstituir, en pequeño, el fenómeno natural que acababa de presenciar para que apareciera descubierto el principio de todas las operaciones metalúrgicas. Inmediatamente, los antiguos han debido reconocer que aleando el cobre con el estaño se obtenía un metal más maleable, más fácil de trabajar. Esto nos explica igualmente la existencia de la edad del bronce, demostrada por la presencia de diversos objetos en las tumbas y en los monumentos prehistóricos.

Antes de que el hierro pudiera ser puesto en libertad transcurrieron algunos siglos, porque los óxidos de este metal son estables y su reducción exige una temperatura elevada. Sin embargo, no pocas tradiciones bastante antiguas nos hablan de los forjadores: Vulcano, en la Mitología; Tubalcaino, en la Escritura, y los Kobolds, en las leyendas germánicas. Hay un pasaje de *La odisea* que deja incluso presumir que los griegos habían descubierto el procedimiento del templeado.

Las industrias metalúrgicas alcanzaron poco a poco un notable desarrollo, primeramente entre los antiguos pueblos del Oriente; después, entre los griegos, y, sobre todo, entre los romanos. Pero cuando se hundió el imperio romano quedaron aniquilados, en gran parte, los progresos logrados lo mismo en este dominio que en muchos otros. Durante mucho tiempo los bárbaros se limitaron a explotar los edificios que contenían metales; pero se agotaron estos recursos, y los propios hunos tuvieron que crear talleres para tratar los minerales de plomo y de plata. Ya en el año 700 hubo instaladas forjas en Sajonia y en Bohemia. Desde este mismo punto de vista, los árabes aportaron a la civilización una contribución poderosa, como lo acredita la fama de los aceros de Damas y de Toledo,

que ha llegado hasta nuestros días. Al mismo tiempo, los alquimistas se esforzaban por transformar en oro los metales vulgares. Esta tentativa parecía algo quimérica; mas la propia naturaleza de sus trabajos condujo a resultados útiles a los adeptos de la gran obra: he ahí cómo, desde el siglo XVI, Paracelso logró aislar el cinc. Hacia la misma época, el descubrimiento del Nuevo Mundo y de los yacimientos de metales preciosos (en Méjico y en El Perú, singularmente) colocaba en primera fila las investigaciones metalúrgicas. Numerosos procedimientos imaginados en aquella ocasión para aislar de su ganga al oro y la plata han venido siendo utilizados hasta el siglo XIX.

Pero la ciencia química era todavía prácticamente inexistente, pues no se comprendía la naturaleza de los fenómenos, ni existía tampoco una doctrina metalúrgica que pudiera basarse entonces en sólidos fundamentos. Por otra parte, los medios de que se disponía para tratar mecánicamente o para calentar los minerales no podían ser más empíricos. Las cosas siguieron estando en el mismo estado hasta el final del siglo XVIII, época en la cual concluye lo que pudiéramos llamar la «edad heroica» de la metalurgia y en la que se abre la «edad química».

En dicha época, en efecto, los descubrimientos de Lavoisier permitieron comprender el mecanismo de las reacciones metalúrgicas. Ya era posible estudiar sistemáticamente la marcha de las mismas y efectuar su comprobación por medio del análisis. Un ejemplo: en 1782 encendiéndose en el Creusot el primer alto horno que funcionó con carbón de piedra; en 1802, la producción mundial de los productos siderúrgicos no era sino de 800.000 toneladas; en 1900, se elevaba a 41.000.000 de toneladas, y desde entonces bien podemos afirmar que se ha duplicado.

Hacia 1800 comenzó una nueva era, que podríamos denominar la «edad físico-química» de la metalurgia. Prescindiendo en este resumen de la electroquímica—que condujo al aluminio, al magnesio, al maganeso, al cromo y a las aleaciones que sirven para preparar los aceros especiales—, los trabajos de van't Hoff, de Dahem, de Le Chatelier, etc., han favorecido la creación de un nuevo capítulo que se ha llamado la «mecánica química». Las aplicaciones de la «mecánica química» fueron particularmente numerosas para la elaboración de los metales, ya que la termodinámica ha permitido, por sí sola, el estudio de la constitución de los productos metalúrgicos y de las aleaciones metálicas. Durante mucho tiempo las aleaciones habían sido consideradas como sistemas complejos y misteriosos, que parecían desafiar las leyes naturales. Pero hoy disponemos de diversos métodos de investigación, entre los cuales debemos citar primeramente la *metalografía*: esto es, el empleo del microscopio en las fábricas, lo cual ha permitido dirigir de manera racional el tratamiento térmico y el trabajo de los metales. Estos procedimientos físicos no han dicho todavía su última palabra, puesto que ya aparecen otros que llevan más lejos aún los estudios estructurales: los espectros de los rayos X, completados muy recientemente por los espectros de difracción de los electrones.

Como en los restantes capítulos de la química, los progresos de nuestros conocimientos de los metales han modificado radicalmente las condiciones de la vida contemporánea. Nadie lo niega, como nadie habría pensado hace años en deplorar estas transformaciones. Pero actualmente asistimos a una de esas ofensivas que se desencadenan periódicamente contra la civilización. Hace cuarenta años, un crítico famoso hablaba de la «quiebra de la ciencia». Al terminarse la guerra europea, se censuraba a los sabios por los perfeccio-

namientos que habían aportado al arte de matar. Y hoy algunos economistas quieren hacerles responsables de la crisis por que atravesamos. Así, se sostiene especialmente que es menester atribuir a los abonos químicos el exceso de producción y, como consecuencia, la mala venta de los productos agrícolas.

Cualquiera que pueda ser la autoridad de los hombres que han divulgado esas tesis, nos parece indispensable que antes de hablar de sobreproducción—y sobre todo, antes de quemar las cosechas—, sería conveniente estar seguros de que en ningún punto del globo hay todavía seres humanos que no comen lo que necesitan.

René DUBRISAY,

profesor del Conservatorio de Artes y Oficios de París.

¡Solidaridad con los metalúrgicos de Madrid!

A la llamada de solidaridad hecha por la Unión General de Trabajadores y la Federación Sidero-Metalúrgica a las Secciones que la integran, en favor de los compañeros del Sindicato Metalúrgico El Baluarte, han respondido hasta el momento de escribir estas líneas las Secciones siguientes:

DONATIVOS RECIBIDOS	Pesetas.
Aviación	600
Un compañero de La Coruña.....	5
De la Fábrica de la Moneda.....	59
De una camarada.....	25
Metalúrgicos de Aranjuez.....	283,35
Recaudado a la salida del mitin del partido comunista en el cine Variedades	56,80
Del Comité provisional de la C. G. T. U.....	100
Un afiliado a la A. Socialista...	5
Sindicato Sidero-Metalúrgico de Valencia	100
Sociedad de Metalúrgicos de Mérida	25
Sociedad de Obreros de Béjar...	50
La Aurora, Metalúrgicos de Don Benito	2
El Baluarte, Sindicato de Obreros Metalúrgicos y Similares de Granada	50
Sindicato Metalúrgico de Vizcaya (Sección Mondragón)	100
Sociedad de Obreros en Hierro y Similares de Molina de Ríoseco (Valladolid)	50
Sindicato Metalúrgico Montañés (Sección Reinosa)	150
Sociedad de Obreros Metalúrgicos de Medina del Campo (Valladolid)	25
Agrupación de Agentes, Corredores, Representantes y Viajantes de Madrid	100
Sindicato Metalúrgico de Murcia. Benigno Prieto, camarero.....	2,50
Martín Somolinos, albañil.....	2,50
J. M. Estrugo.....	10
Agrupación Socialista del Puente de Vallecas	50
Un camarada	25
Radio Comunista. Madrid.....	25
Sociedad de Empedradores.....	100
Barberos y Peluqueros.....	100
Sindicato Metalúrgico de Guadalupe	100
Un compañero	5
Sociedad Carpinteros de Taller...	100
Sociedad de Confiteros La Dulce Alianza	100
Sociedad de Concha y Celuloide.	25
Sociedad de Fotógrafos	50
Grupo Sindical Socialista de Obreros Municipales	50
Sociedad de Fundidores Tipográficos	50
Una colecta de varios compañeros	17
Sociedad de Dependientes de Confitería	200
Sociedad de Churreros.....	50
Oposición Sindical Revolucionaria del Transporte.....	17,05
Sociedad del Arte de Imprimir...	100
Sociedad de Oficios Varios.....	100
Agrupación Socialista Madrileña.	200
Maquinistas y Fogoneros M. Z. A. Grupo Sindical Socialista de Industrias Tabaceras	82,45
Sociedad de Sopladores de Vidrio Afiliado al Sindicato núm. 4.451.	50
Sindicato Metalúrgico de Vera de Bidasoa (Navarra)	2
	34,70

(Se continuará.)

Nuestro balance

Primero de Mayo. Un año más. Otra nueva revista viene a suceder a las que nuestras organizaciones obreras han celebrado cada año para ver los progresos realizados. Al conjuro de esta fecha, los trabajadores del mundo se alistan cada uno en su puesto, con objeto de hacer una demostración, un alarde de su potencialidad y un recuento de sus fuerzas para medir cuál ha sido el resultado de la labor del año anterior.

El presente, en España, deja en su haber salarios de miseria en los campos andaluces y extremeños. Crisis profundas de trabajo en todas las industrias y profesiones y millares de obreros privados de libertad por el enorme delito de pensar libremente, defender sus derechos y no dejarse cercenar las conquistas logradas hasta el presente a fuerza de sacrificios.

Fuera de nuestro país, el hecho austríaco, lleno de aleccionadoras enseñanzas; el triunfo de los laboristas en Londres (capital de Inglaterra) y el de los socialistas en Buenos Aires (capital de la República Argentina).

Para los que militamos en el Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya, grandes esperanzas e ilusiones al contemplar cómo se han acrecentado la fuerza numérica, el prestigio y la autoridad de este organismo. Su actuación se ha dejado sentir en todos los ámbitos de la provincia durante el ejercicio a que se circunscribe este balance: 183 actos de propaganda se han celebrado, las reclamaciones hechas por acción directa a la clase patronal ascienden a 635, y sus representantes en el Jurado mixto de la industria han arrancado de las "garras" capitalistas 74.459 pesetas, que han ido a parar a manos de aquellos obreros que habían sido despedidos injustamente de fábricas y talleres y a quienes no percibían el recargo en horas extraordinarias ni se les pagaban los jornales con arreglo a los salarios mínimos establecidos en dicho Jurado.

También han sido elaboradas en este lapso de tiempo unas bases de contrato de trabajo para toda la provincia y unas escalas de salarios femeninos para las industrias no férricas, con las cuales se ha evitado en parte que sigan subsistiendo salarios de hambre para las obreras que se dedican a esta clase de trabajos. Y a pesar de la presión que la clase patronal está ejerciendo al amparo de la euforia radical, hemos aumentado el número de nuestras Secciones, creando otras nuevas en Valmaseda, Elorrio y Ochandiano, que son tres nuevas fortalezas del proletariado vizcaíno.

Pero eso no basta. Es preciso contar con la solidaridad de todos; solidaridad para resistir y para no ser vencidos, pues la lucha se halla ya planteada, y los patronos, que lo saben bien, no cejan de despedir obreros para que el hambre los desmoralice y les obligue a hacernos traición.

Pensad, metalúrgicos, que este momento es de grandes responsabilidades. No tratemos de pintar falsas alarmas; os decimos la verdad, que anhelamos penetrar en lo más hondo de vuestras conciencias y que se traduzca en actos, en hechos que estén en consonancia con la gravedad de estos instantes. La indiferencia o insolidaridad podrá perderlo todo y nos cubrirá de vergüenza.

Y en esta hora, la más difícil y decisiva de cuantas España ha conocido y vivido la clase trabajadora, nuestros optimismos crecen en proporciones alentadoras y nos disponemos a celebrar esta Fiesta del Trabajo con el pecho abierto a la esperanza, aguardando conseguir en un plazo no muy lejano satisfacción plena a nuestros justos anhelos de mejoramiento para los que diariamente rendimos culto al trabajo, en espera del día en que podamos implantar un régimen social en el que no existan ni explotadores ni explotados.

Miguel GALVAN

Bilbao.

Así, pues, el primero y principal propósito de «El Socialista» será procurar la organización de la clase trabajadora en partido político, distinto y opuesto a todos los de la burguesía, desde el más retrógrado hasta el más avanzado, desde el absolutista hasta el republicano federal. ¿Cómo tratará de cumplirlo? Defendiendo resueltamente, enfrente de dichos partidos, el programa del Partido Socialista Obrero Español.

(PABLO IGLESIAS. «Programa socialista», página 66. Prospecto anunciando la aparición de «El Socialista», en marzo de 1886.)

PAGINA PROFESIONAL

Dada una pieza de diámetro conocido, determinar la distancia entre caras del cuadrado y hexágono correspondiente a dicho diámetro

Determinar la distancia entre caras del cuadrado.

Empecemos por dar el diámetro de dicha pieza, que puede ser, por ejemplo, de 40 milímetros.

Propongámonos, en primer lugar, averiguar la distancia entre caras del cuadrado correspondiente al diámetro dado. Supongamos un círculo que represente el diámetro de la pieza. Para convertir este círculo en un cuadrado, fácil será

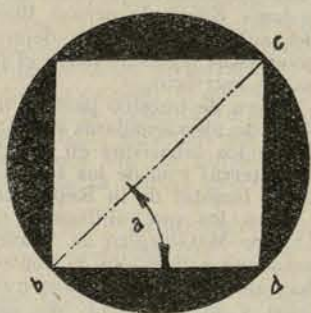


Fig. 1.

comprender la necesidad de quitar material en la forma indicada en la figura 1.ª, en que las partes negras indican el material que ha de desaparecer.

Después de esta explicación sólo nos resta explicar la fórmula y el porqué de ella. La fórmula es la siguiente:

Distancia entre caras del cuadrado = diámetro de la pieza $\times 0,707$.

Se fundamenta esta fórmula en las propiedades del triángulo rectángulo, en que el seno (en esta fórmula aparece como seno la constante de dicha fórmula, en la cifra 0,707) del ángulo A, multiplicado por la hipotenusa bc (que es el diámetro), nos dará el lado opuesto ac al ángulo A, y, por lo tanto, la distancia entre caras. Esta es la solución matemática de este problema, el cual puede también resolverse por el procedimiento gráfico. Consiste este último en inscribir un cuadrado en un círculo de diámetro igual al de la pieza. Este último procedimiento es menos exacto que el anterior.

Para mejor comprender esta fórmula demos un ejemplo práctico, basado en la figura 1.ª

Diámetro de la pieza (el de la figura), 40 milímetros.

Según la fórmula, $40 \times 0,707 = 28,28$, distancia entre caras, que se puede comprobar sobre la misma figura 1.ª

Determinar la distancia entre caras del hexágono.

Como en el ejemplo anterior, la pieza torneada a 40 milímetros. También como en el caso anterior, tendremos un círculo; siendo las partes negras de la figura 2.ª el metal que se ha de quitar para obtener el hexágono.

Pasemos ahora a dar la fórmula y el fundamento de ella. Tendremos que la distancia entre caras del hexágono será igual a

diámetro de la pieza $\times 0,866$.

Se fundamenta esta fórmula, como la anterior, en las propiedades del triángulo rectángulo. En efecto, trazando un diámetro ab que una dos vértices y una recta bc que también una dos vértices, habremos formado el triángulo rectángulo abc de la figura 2.ª, en que la diferencia de la hipotenusa ab (diámetro) y el cateto ac (lado del hexágono

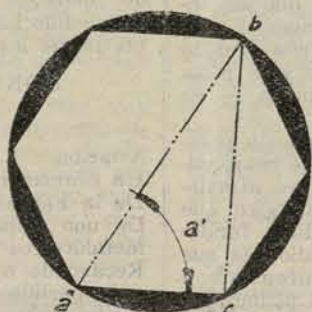


Fig. 2.

de longitud mitad del diámetro) es siempre constante, y, por lo tanto, el ángulo A' también constante. Este ángulo constante es de 60° , y su seno, 0,866, el número que aparece como constante en la fórmula dada.

También este problema se puede resolver por el procedimiento gráfico, inscribiendo un hexágono en el círculo dado.

Ejemplo práctico del hexágono: Diámetro de la pieza, 40 mm. (el de la figura). Según la fórmula, $40 \times 0,866 = 34,64$, distancia entre caras, comprobable en la figura 2.ª

A. S. DELGADO

Madrid, marzo de 1934.

El saturnismo

Reproducimos a continuación un estudio sobre el saturnismo, del cual es autor el Dr. Paoli, aparecido en El Obrero Gráfico, de Montevideo, y traducido especialmente para la publicación mencionada por el doctor Valentin Sartiri.

El último Congreso unitario de la Federación del Libro de Francia ha colocado en un plano preferente el asunto de las enfermedades profesionales, actitud plausible, puesto que el interés de los trabajadores del libro está estrechamente vinculado a tal asunto.

Mientras la ley que rige actualmente las enfermedades profesionales no sea profundamente modificada en sus modalidades y en su esencia, su protección a los trabajadores de las categorías atacadas (y el libro es una de las categorías más atacadas) será irrisoria. Ahora bien; tanto las Comisiones especiales como el Parlamento se desinteresan con una desenvoltura que tendremos más razón para criticar cuando deje de dar el ejemplo la misma clase obrera. Y es en esto último que la campaña emprendida por la Federación del Libro y por El Trabajador del Libro y del Papel debe de dar sus frutos. No podréis arrancar nuestras legítimas ventajas a los que hacen las leyes que nos gobiernan sino bajo la más enérgica presión de la opinión pública; pues frente a vosotros, que sois reprochables de indiferencia y pereza generalizadas, se levantan activas y potentes organizaciones.

A la espera de que el Parlamento reponga en el orden del día de sus sesiones la cuestión de conjunto de las enfermedades profesionales, que ha escamoteado con tanta rapidez en la última sesión en que la trató, volveremos sobre esto, en otra parte, al punto de vista especial del saturnismo, que interesa directamente a la corporación del libro. Permanecemos regidos por la ley actual, que no reconoce como saturnismo, causadas por el plomo y sus derivados, más que seis enfermedades: los cólicos de plomo, las mialgias artralgiás, la parálisis de los extensores, la histeria saturnina, la nefritis y la gota saturnina. ¿Hay, según esto, una aristocracia en las enfermedades? ¿Debemos entonces considerar que las seis enfermedades enumeradas son nobles, por las que se tiene el derecho de exigir reparaciones materiales legales, por insuficientes que sean, y que para las otras provocadas por el saturnismo se tiene el derecho íntegro de sufrir y de morir a veces?

¿No conocemos acaso en Medicina otras afecciones saturninas graves? ¿La encefalopatía saturnina, por ejemplo? La Comisión superior de las enfermedades profesionales la pasó por alto en vista de la observación, muy autorizada, de uno de sus miembros influyentes, que era la siguiente: "Si hubiéramos de ocuparnos hasta de las enfermedades de la cabeza, no terminaríamos nunca." Y esto a pesar, según parece, de las protestas del Dr. Balthazard, profesor de Medicina legal y miembro de la Comisión. Ahora bien; la encefalitis saturnina toma las formas más graves. No es otra cosa que una meningoencefalitis, que puede evolucionar según el tipo agudo, acompañarse de delirio, de parálisis, de trastornos bulbares, de trastornos mentales, de cri-

sis epileptiformes y algunas veces terminarse por la muerte.

¿Las lesiones del "ojo saturnino" son tan despreciables, cuando la influencia del plomo sobre el ojo puede causar retinitis y aun amaurosis completas (pérdida total de la visión)? ¿La parálisis de los extensores debiera ser la única considerada, cuando las parálisis que derivan del plomo pueden localizarse en otra parte: en la mano, en el brazo, en el hombro, en las piernas, y generalizarse a veces lentamente, a veces brutalmente?

La influencia del saturnismo sobre el estado general crea un terreno especial favorable a las infecciones secundarias, y, sobre todo, a la tuberculosis, tan frecuente entre los tipógrafos. La proporción entre los saturninos sería de un 21 por 100.

Y todos aquellos que hablan de repoblación, ¿encuentran tan despreciable la acción del plomo sobre los órganos sexuales? Las mujeres trabajan también en el plomo, y la intoxicación saturnina les provoca aborto cuando están embarazadas, en una proporción de tres cuartos. Aun cuando el padre sea el único que trabaje en el plomo, la predisposición al aborto persiste en la proporción de la mitad.

La degeneración de los hijos de saturninos es también una de las consecuencias graves que conocemos bien y que no se tienen en cuenta.

Son estos hechos de orden médico puro, que los profesores más autorizados han vulgarizado. Sería fácil remitirse a los trabajos científicos de Gilbert, de Carnot, de Pinard, de Thoinot, de Mosny, de Lapersonne, y más recientemente de Crouzor, D'Agasse Lafont y de Courtois-Suffit y Bourgeois, cuyo reciente tratado de higiene industrial y de las enfermedades profesionales sería tan instructivo para los miembros de la Comisión, si tuvieran la conciencia de dedicarse a conocerlo.

El último Congreso del Libro parece haber atribuido, y con razón, la mayor importancia al "descubrimiento precoz del saturnismo" y a los primeros síntomas, que el obrero mismo podría observar al principio de la intoxicación saturnina.

El descubrimiento precoz está, por otra parte, previsto por la legislación misma, que prescribe la vigilancia médica regular de la población obrera en las usinas de plomo, y los industriales del plomo tendrían interés, al mismo tiempo que los obreros, en conocer los métodos del diagnóstico de la impregnación "latente" del organismo por el plomo. Únicamente ellos podrían tener la organización necesaria para esta obra de profilaxis social, pues se trata de métodos de laboratorio algo complicados.

Ahora bien; dejo establecido que, en general, la aplicación de los procedimientos de diagnóstico científicamente conocidos en la actualidad no existe. Estos procedimientos no son usados ni en los hospitales. Heim y D'Agasse Lafont se han entregado a trabajos de laboratorio muy interesantes sobre este asunto, en el Laboratorio Central de las Artes y Oficios; pero sin hablar de provincias, sino en París mismo, el obrero consciente de los riesgos que corre al manejar el plomo y sus compuestos no sabría dónde encontrar una puerta abierta para ser informado con utilidad por los procedimientos de laboratorio.

Los signos simples de diagnóstico "clínico" que están a su alcance, conocidos por todos los médicos prácticos, son, ante todo, las modificaciones de color de la piel y de las mucosas bucales. Todos los que trabajan en el plomo han oído hablar de "orla gingival", que se llama en Medicina "orla de Burton". Es una coloración gris pizarra, que asienta en las encías, en el nacimiento de los dientes. Sería debida a una combinación del plomo con el hidrógeno sulfurado orgánico, y parece ser producida por la eliminación del plomo del organismo. Pero es necesario saber que esta orla puede faltar al principio de la impregnación del organismo por el plomo. Por otra parte, se ha observado la coloración pálida del rostro, "emplomado" permanentemente. Ninguna emoción comunica color rojo o rosado al rostro. Además, la piel ennegrece bajo la acción de los baños sulfurosos, que determinan la formación de sulfato de plomo. También se ha aconsejado el siguiente procedimiento: tocar un punto de la piel con una solución de monosulfato de sodio en agua destilada en la proporción de 5 por 100, y este punto ennegrecerá si hay impregnación plúmbica.

Pero los signos más precisos serán dados por los exámenes de laboratorio, que consisten en el análisis de la sangre y de las orinas.

(Continuará.)

MOVIMIENTO SINDICAL

Las etapas de la metalurgia

René Dubrisay nació en París el 10 de abril de 1880. A los veinte años, en 1900, fué recibido, simultáneamente, en la Escuela Normal Superior y en la Politécnica de la capital de Francia. Instado a escoger, optó por la última y eligió seguidamente el servicio de las Manufacturas del Estado. Atravesó al propio tiempo la investigación científica y la enseñanza. Hizo doctor en Ciencias en 1910, y en 1926 sucedió a Teófilo Schlösing (hijo) como director de los Laboratorios y de la Escuela de aplicación de las Manufacturas del Estado. Más tarde, con ocasión de la muerte del malogrado Andrés Job, fué nombrado profesor de Química general en el Conservatorio de Artes y Oficios. Al inaugurar, en el mes de octubre anterior, el curso actual, leyó una admirable lección en la cual desarrolló las diversas etapas de la metalurgia. De dicha lección, plena de enseñanzas, hemos traducido los párrafos que siguen, para conocimiento de los lectores de El Metalúrgico. — AGLO.

Si hemos de creer a los poetas, la Humanidad conoció primeramente la edad de oro, antes de vivir la edad de bronce, y, más tarde, la edad del hierro. Sin retener las descripciones de Ovidio acerca de la felicidad de los hombres durante la edad de oro, debemos admitir, empero, que en esta cronología mitológica hay una gran parte de verdad. Y es porque el oro y los metales preciosos, muy resistentes desde el punto de vista químico, son prácticamente inalterables por los agentes naturales. Por eso se los encuentra, es verdad, en pequeñas cantidades, en su estado nativo. Pero allí en donde existen bastan operaciones a veces asaz sencillas para separarlos de la ganga que los rodea. Así, pues, los primeros hombres han podido aislarlos con medios materiales primitivos, y de ahí que, como consecuencia, en las excavaciones arqueológicas se hayan encontrado joyas y monedas en oro y plata cuyo origen se remontaba a los primeros tiempos de la civilización.

También existe cobre, en estado nativo, en la isla de Chipre. Igualmente se lo ha aislado en las mismas condiciones que el oro, y eso explica que durante mucho tiempo se lo haya confundido con éste. Pero el cobre nativo es poco abundante, y sus empleos no han podido generalizarse hasta el día en que ha sido posible extraerlo de sus minerales. Según una leyenda de la cual se hace eco el poeta latino Lucrecio, este metal, contenido en las entrañas de la tierra, habría corrido como un arroyo de fuego, durante el incendio de una floresta. Dicha leyenda no tiene nada de inverosímil, puesto que los minerales oxidados del cobre (y de los metales análogos) pueden ser reducidos, con bastante facilidad, por los cuerpos ávidos del oxígeno. Algunos residuos de leña o madera más o menos completamente carbonizados han podido, en el transcurso de aquel siniestro histórico, hacer pasar al estado metálico los óxidos contenidos en la tierra. Después ha bastado con que cualquier inventor primitivo haya tratado de reconstituir, en pequeño, el fenómeno natural que acababa de presenciar para que apareciera descubierto el principio de todas las operaciones metalúrgicas. Inmediatamente, los antiguos han debido reconocer que aleando el cobre con el estaño se obtenía un metal más maleable, más fácil de trabajar. Esto nos explica igualmente la existencia de la edad del bronce, demostrada por la presencia de diversos objetos en las tumbas y en los monumentos prehistóricos.

Antes de que el hierro pudiera ser puesto en libertad transcurrieron algunos siglos, porque los óxidos de este metal son estables y su reducción exige una temperatura elevada. Sin embargo, no pocas tradiciones bastante antiguas nos hablan de los forjadores: Vulcano, en la Mitología; Tubalcain, en la Escritura, y los Kobolds, en las leyendas germánicas. Hay un pasaje de *La odisea* que deja incluso presumir que los griegos habían descubierto el procedimiento del templeado.

Las industrias metalúrgicas alcanzaron poco a poco un notable desarrollo, primeramente entre los antiguos pueblos del Oriente; después, entre los griegos, y, sobre todo, entre los romanos. Pero cuando se hundió el imperio romano quedaron aniquilados, en gran parte, los progresos logrados lo mismo en este dominio que en muchos otros. Durante mucho tiempo los bárbaros se limitaron a explotar los edificios que contenían metales; pero se agotaron estos recursos, y los propios hunos tuvieron que crear talleres para tratar los minerales de plomo y de plata. Ya en el año 700 hubo instaladas forjas en Sajonia y en Bohemia. Desde este mismo punto de vista, los árabes aportaron a la civilización una contribución poderosa, como lo acredita la fama de los aceros de Damas y de Toledo,

que ha llegado hasta nuestros días. Al mismo tiempo, los alquimistas se esforzaban por transformar en oro los metales vulgares. Esta tentativa parecía algo quimérica; mas la propia naturaleza de sus trabajos condujo a resultados útiles a los adeptos de la gran obra: he ahí cómo, desde el siglo XVI, Paracelso logró aislar el cinc. Hacia la misma época, el descubrimiento del Nuevo Mundo y de los yacimientos de metales preciosos (en Méjico y en El Perú, singularmente) colocaba en primera fila las investigaciones metalúrgicas. Numerosos procedimientos imaginados en aquella ocasión para aislar de su ganga al oro y la plata han venido siendo utilizados hasta el siglo XIX.

Pero la ciencia química era todavía prácticamente inexistente, pues no se comprendía la naturaleza de los fenómenos, ni existía tampoco una doctrina metalúrgica que pudiera basarse entonces en sólidos fundamentos. Por otra parte, los medios de que se disponía para tratar mecánicamente o para calentar los minerales no podían ser más empíricos. Las cosas siguieron estando en el mismo estado hasta el final del siglo XVIII, época en la cual concluye lo que pudiéramos llamar la «edad heroica» de la metalurgia y en la que se abre la «edad química».

En dicha época, en efecto, los descubrimientos de Lavoisier permitieron comprender el mecanismo de las reacciones metalúrgicas. Ya era posible estudiar sistemáticamente la marcha de las mismas y efectuar su comprobación por medio del análisis. Un ejemplo: en 1782 encendíase en el Creusot el primer alto horno que funcionó con carbón de piedra; en 1802, la producción mundial de los productos siderúrgicos no era sino de 800.000 toneladas; en 1900, se elevaba a 41.000.000 de toneladas, y desde entonces bien podemos afirmar que se ha duplicado.

Hacia 1800 comenzó una nueva era, que podríamos denominar la «edad físico-química» de la metalurgia. Prescindiendo en este resumen de la electroquímica—que condujo al aluminio, al magnesio, al manganeso, al cromo y a las aleaciones que sirven para preparar los aceros especiales—, los trabajos de van't Hoff, de Dahem, de Le Chatelier, etc., han favorecido la creación de un nuevo capítulo que se ha llamado la «mecánica química». Las aplicaciones de la «mecánica química» fueron particularmente numerosas para la elaboración de los metales, ya que la termodinámica ha permitido, por sí sola, el estudio de la constitución de los productos metalúrgicos y de las aleaciones metálicas. Durante mucho tiempo las aleaciones habían sido consideradas como sistemas complejos y misteriosos, que parecían desafiar las leyes naturales. Pero hoy disponemos de diversos métodos de investigación, entre los cuales debemos citar primeramente la *metalografía*: esto es, el empleo del microscopio en las fábricas, lo cual ha permitido dirigir de manera racional el tratamiento térmico y el trabajo de los metales. Estos procedimientos físicos no han dicho todavía su última palabra, puesto que ya aparecen otros que llevan más lejos aún los estudios estructurales: los espectros de los rayos X, completados muy recientemente por los espectros de difracción de los electrones.

Como en los restantes capítulos de la química, los progresos de nuestros conocimientos de los metales han modificado radicalmente las condiciones de la vida contemporánea. Nadie lo niega, como nadie habría pensado hace años en deplorar estas transformaciones. Pero actualmente asistimos a una de esas ofensivas que se desencadenan periódicamente contra la civilización. Hace cuarenta años, un crítico famoso hablaba de la «quiebra de la ciencia». Al terminarse la guerra europea, se censuraba a los sabios por los perfeccionamientos que habían aportado al arte de matar. Y hoy algunos economistas quieren hacerles responsables de la crisis por que atravesamos. Así, se sostiene especialmente que es menester atribuir a los abonos químicos el exceso de producción y, como consecuencia, la mala venta de los productos agrícolas.

Cualquiera que pueda ser la autoridad de los hombres que han divulgado esas tesis, nos parece indispensable que antes de hablar de sobreproducción—y sobre todo, antes de quemar las cosechas—, sería conveniente estar seguros de que en ningún punto del globo hay todavía seres humanos que no comen lo que necesitan.

René DUBRISAY,
profesor del Conservatorio de
Artes y Oficios de París.

¡Solidaridad con los metalúrgicos de Madrid!

A la llamada de solidaridad hecha por la Unión General de Trabajadores y la Federación Sidero-Metalúrgica a las Secciones que la integran, en favor de los compañeros del Sindicato Metalúrgico El Baluarte, han respondido hasta el momento de escribir estas líneas las Secciones siguientes:

	Pesetas.
Aviación	600
Un compañero de La Coruña.....	5
De la Fábrica de la Moneda.....	59
De una camarada.....	25
Metalúrgicos de Aranjuez.....	283,35
Recaudado a la salida del mitin del partido comunista en el cine Variedades	56,80
Del Comité provisional de la C. G. T. U.....	100
Un afiliado a la A. Socialista...	5
Sindicato Sidero - Metalúrgico de Valencia	100
Sociedad de Metalúrgicos de Mérida	25
Sociedad de Obreros de Béjar...	50
La Aurora, Metalúrgicos de Don Benito	2
El Baluarte, Sindicato de Obreros Metalúrgicos y Similares de Granada	50
Sindicato Metalúrgico de Vizcaya (Sección Mondragón)	100
Sociedad de Obreros en Hierro y Similares de Molina de Ríoseco (Valladolid)	50
Sindicato Metalúrgico Montañés (Sección Reinos)	150
Sociedad de Obreros Metalúrgicos de Medina del Campo (Valladolid)	25
Agrupación de Agentes, Corredores, Representantes y Viajantes de Madrid	100
Sindicato Metalúrgico de Murcia. Benigno Prieto, camarero.....	2,50
Martín Somolinos, albañil.....	2,50
J. M. Estrugo.....	10
Agrupación Socialista del Puente de Vallecas	50
Un camarada	25
Radio Comunista, Madrid.....	25
Sociedad de Empedradores.....	100
Barberos y Peluqueros.....	100
Sindicato Metalúrgico de Guadalupe	100
Un compañero	5
Sociedad Carpinteros de Taller...	100
Sociedad de Confiteros La Dulce Alianza	100
Sociedad de Concha y Celulósido. Sociedad de Fotógrafos	25
Grupo Sindical Socialista de Obreros Municipales	50
Sociedad de Fundidores Tipográficos	50
Una colecta de varios compañeros Sociedad de Dependientes de Confitería	17
Sociedad de Churreros.....	200
Oposición Sindical Revolucionaria del Tranporte.....	50
Sociedad del Arte de Imprimir...	17,05
Sociedad de Oficios Varios.....	100
Agrupación Socialista Madrileña. Maquinistas y Fogoneros M. Z. A. Grupo Sindical Socialista de Industrias Tabacueras	200
Sociedad de Sopladores de Vidrio Afiliado al Sindicato núm. 4.451. Sindicato Metalúrgico de Vera de Bidasoa (Navarra)	82,45
	125,85
	50
	2
	34,70

(Se continuará.)

Nuestro balance

Primero de Mayo. Un año más. Otra nueva revista viene a suceder a las que nuestras organizaciones obreras han celebrado cada año para ver los progresos realizados. Al conjuro de esta fecha, los trabajadores del mundo se alistan cada uno en su puesto, con objeto de hacer una demostración, un alarde de su potencialidad y un recuento de sus fuerzas para medir cuál ha sido el resultado de la labor del año anterior.

El presente, en España, deja en su haber salarios de miseria en los campos andaluces y extremeños. Crisis profundas de trabajo en todas las industrias y profesiones y millares de obreros privados de libertad por el enorme delito de pensar libremente, defender sus derechos y no dejarse cercenar las conquistas logradas hasta el presente a fuerza de sacrificios.

Fuera de nuestro país, el hecho austríaco, lleno de alocuciones enseñanzas; el triunfo de los laboristas en Londres (capital de Inglaterra) y el de los socialistas en Buenos Aires (capital de la República Argentina).

Para los que militamos en el Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya, grandes esperanzas e ilusiones al contemplar cómo se han acrecentado la fuerza numérica, el prestigio y la autoridad de este organismo. Su actuación se ha dejado sentir en todos los ámbitos de la provincia durante el ejercicio a que se circunscribe este balance: 183 actos de propaganda se han celebrado, las reclamaciones hechas por acción directa a la clase patronal ascienden a 635, y sus representantes en el Jurado mixto de la industria han arrancado de las "garras" capitalistas 74.450 pesetas, que han ido a parar a manos de aquellos obreros que habían sido despedidos injustamente de fábricas y talleres y a quienes no percibían el recargo en horas extraordinarias ni se les pagaban los jornales con arreglo a los salarios mínimos establecidos en dicho Jurado.

También han sido elaboradas en este lapso de tiempo unas bases de contrato de trabajo para toda la provincia y unas escalas de salarios femeninos para las industrias no férricas, con las cuales se ha evitado en parte que sigan subsistiendo salarios de hambre para las obreras que se dedican a esta clase de trabajos. Y a pesar de la presión que la clase patronal está ejerciendo al amparo de la euforia radical, hemos aumentado el número de nuestras Secciones, creando otras nuevas en Valmaseda, Elorrio y Ochandiano, que son tres nuevas fortalezas del proletariado vizcaíno.

Pero eso no basta. Es preciso contar con la solidaridad de todos; solidaridad para resistir y para no ser vencidos, pues la lucha se halla ya planteada, y los patronos, que lo saben bien, no cejan de despedir obreros para que el hambre los desmoralice y les obligue a hacernos traición.

Pensad, metalúrgicos, que este momento es de grandes responsabilidades. No tratemos de pintar falsas alarmas; os decimos la verdad, que anhelamos penetre en lo más hondo de vuestras conciencias y que se traduzca en actos, en hechos que estén en consonancia con la gravedad de estos instantes. La indiferencia o insolidaridad podrá perderlo todo y nos cubrirá de vergüenza.

Y en esta hora, la más difícil y decisiva de cuantas España ha conocido y vivido la clase trabajadora, nuestros optimismos crecen en proporciones alentadoras y nos disponemos a celebrar esta Fiesta del Trabajo con el pecho abierto a la esperanza, aguardando conseguir en un plazo no muy lejano satisfacción plena a nuestros justos anhelos de mejoramiento para los que diariamente rendimos culto al trabajo, en espera del día en que podamos implantar un régimen social en el que no existan ni explotadores ni explotados.

Miguel GALVAN

Bilbao.

Así, pues, el primero y principal propósito de «El Socialista» será procurar la organización de la clase trabajadora en partido político, distinto y opuesto a todos los de la burguesía, desde el más retrógrado hasta el más avanzado, desde el absolutista hasta el republicano federal. ¿Cómo tratará de cumplirlo? Defendiendo resueltamente, enfrente de dichos partidos, el programa del Partido Socialista Obrero Español.

(PABLO IGLESÍAS, «Programa socialista», página 66. Prospecto anunciando la aparición de «El Socialista», en marzo de 1886.)